



Gobierno Bolafios
¡Nueva Era!



*Encuesta Nicaragüense
para Personas con Discapacidad
ENDIS 2003*

C
A
P
I
T
U
L
O

3



**CARACTERÍSTICAS SOCIO-
ECONÓMICAS DE LAS PERSONAS
CON DISCAPACIDAD Y DE SUS
HOGARES**



CAPÍTULO 3

CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD Y DE SUS HOGARES

En este capítulo se da razón de características de la población relacionadas con las condiciones de vida de las personas, esta aproximación se describe y analiza tomando como referencia elementos del campo educativo y del económico, considerando a la panorámica brindada por la población en general y, en particular, por aquella con discapacidad.

Sin embargo, para lograr una interpretación a cabalidad de los distintos indicadores obtenidos, es necesario profundizar en las características que presentan las poblaciones investigadas, para ello se presta especial atención al comportamiento por sexo y edades de estas poblaciones. Previamente, se dan a conocer algunos elementos relacionados con los informantes entrevistados y valorar aspectos de la cobertura, tanto en los hogares como en las entrevistas individuales; también se presentan los volúmenes estimados de personas con discapacidad, dado que se necesita de los dos enfoques: la prevalencia en términos relativos, tema de discusión del Capítulo 2, y la implicancia de esa prevalencia en función de las poblaciones con discapacidad que resultan estimadas.

Concluye el capítulo con algunas consideraciones relativas a los hogares, aspectos relacionados con la jefatura, el promedio de miembros de los mismos, la determinación de quintiles de bienestar y la investigación efectuada sobre alcoholismo, tabaquismo y algunos problemas de las personas, en el ámbito hogareño.

3.1 TIPO DE INFORMANTES ENTREVISTADOS Y NÚMERO ESTIMADO DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Informantes de los Datos

Antes de describir y analizar los distintos temas investigados en la ENDIS 2003, es conveniente prestar atención a las personas que suministraron los datos, cuando la propia persona de la cual se recaba la información, es la persona entrevistada, lo esperado es que estos datos sean de mejor calidad; en general esto es así, pero no es totalmente cierto en este tipo de encuestas en donde la persona entrevistada, a consecuencia de sus problemas físicos o mentales, da respuestas que podrían ser contradictorias, en cuyo caso se producirían inconsistencias en los resultados obtenidos. En algunas circunstancias la visión de las personas del hogar que prestan asistencia a estas personas, aporta con datos más ajustados a la situación real de las personas con discapacidad.

También es cierto que en aquellos casos en que la discapacidad de las personas imposibilitaba la entrevista directamente con ella, o por tratarse de niños de corta edad, se recurría a la persona más cercana a ella, la que se reconociera como la persona con el mayor conocimiento acerca del entrevistado; sucedió en algunos casos, que se comenzaba la entrevista con la persona con discapacidad y la misma concluía con otra persona del hogar.

El Cuadro 3.1 presenta los resultados de las entrevistas realizadas, tanto en el hogar, como individualmente, se visitaron más de 10 mil hogares, con un componente mayor en la parte urbana. Se observa la elevada cobertura que se tuvo en el llenado de los cuestionarios, la omisión es insignificante, lo que implica que prácticamente no hubo preguntas sin respuestas.

Cuatro de cada cinco entrevistas realizadas en el hogar fueron contestadas por un miembro del mismo, diferente a la persona o personas con discapacidad, pero es de destacar también, que en el 20 por ciento restante, el hecho de que las personas objeto de estudio respondan al cuestionario del hogar, permite deducir que se trata de personas jóvenes o adultas, con conocimiento de sus propias características y de los restantes miembros del hogar, es decir un informante adecuado y, en la mayoría de los casos, con responsabilidades dentro del hogar.

Estas consideraciones tienen la misma validez cuando se toman en cuenta las entrevistas según el área de residencia urbana o rural de los hogares, contextos en el que los resultados tienen un comportamiento similar al obtenido en el orden nacional.

Con respecto a los informantes de los cuestionarios individuales, los porcentajes del cuadro se refieren a la población de seis años y más; esto no implica que se haya excluido a los menores de seis años de la investigación, no forman parte del cuadro por el hecho de que su información fue suministrada, en la totalidad, por otro miembro del hogar.

Alrededor del 64 por ciento de las personas entrevistadas suministraron su información en cada una de las secciones del cuestionario individual, lo que equivale a decir que poco más de la tercera parte de estos cuestionarios, fue respondida por una persona del hogar, que no era la persona con discapacidad.

Es algo diferente la respuesta según la residencia de las personas, en el ámbito urbano dos de cada tres personas con discapacidad dieron sus propios datos (cerca del 66 por ciento), unos tres puntos porcentuales por encima de las respuestas logradas en el área rural.

Cambia el panorama cuando se presta atención a las respuestas obtenidas en hombres y mujeres, más de siete de diez mujeres con discapacidad (alrededor del 72 por ciento), respondieron al cuestionario y aportaron con la información respectiva, porcentaje que baja a 54 en los hombres; esta diferencia plantea un par de interrogantes: ¿no se encontraban los hombres en el hogar, por lo tanto otro miembro del mismo suministró sus datos?, ¿o estos hombres tienen mayores dificultades para brindarlos?

Como se puede ver más adelante (Cuadro 3.4), la actividad económica de los hombres con discapacidad (hombres económicamente activos), casi duplica a la de las mujeres con discapacidad, es decir, es factible que parte de ellos no se encontrara en el hogar al momento de las entrevistas. En lo que respecta al tipo de discapacidad y la severidad de la misma, son temas de discusión del Capítulo 4; allí se puede estudiar si existen diferencias entre sexos en estas características, y el sentido de las mismas.

Cuadro 3.1 INFORMANTES DE LOS DATOS

Distribución porcentual de los informantes para el hogar y los datos de las Personas con Discapacidad, por tipo de informante, según cuestionarios y secciones.

CUESTIONARIO Y SECCIÓN	INFORMANTES				
	Alguna PCD	Otra Persona	Omisión	Total	N
CUESTIONARIO DEL HOGAR					
Total	20.3	79.6	0.1	100.0	10335
Urbano	20.3	79.6	0.1	100.0	5381
Rural	20.3	79.7	0.0	100.0	4954
CUESTIONARIO INDIVIDUAL					
	La PCD	Otra Persona	Omisión	Total	N
TOTAL					
Sección 2	64.4	35.5	0.0	100.0	4938
Sección 3	63.8	35.9	0.2	100.0	4938
Sección 4	63.9	36.0	0.1	100.0	4926
Sección 5	64.0	36.0	0.0	100.0	4926
Sección 6	64.4	35.5	0.0	100.0	4925
URBANO					
Sección 2	65.7	34.3	0.0	100.0	2575
Sección 3	65.3	34.5	0.2	100.0	2575
Sección 4	65.2	34.8	0.0	100.0	2571
Sección 5	65.3	34.7	0.0	100.0	2571
Sección 6	65.8	34.2	0.1	100.0	2570
RURAL					
Sección 2	63.1	36.9	0.0	100.0	2363
Sección 3	62.2	37.5	0.3	100.0	2363
Sección 4	62.5	37.4	0.1	100.0	2355
Sección 5	62.5	37.5	0.0	100.0	2355
Sección 6	63.0	37.0	0.0	100.0	2355
HOMBRES					
Sección 2	54.1	45.9	0.0	100.0	2175
Sección 3	53.3	46.3	0.3	100.0	2175
Sección 4	53.5	46.4	0.0	100.0	2167
Sección 5	53.7	46.2	0.0	100.0	2167
Sección 6	54.2	45.8	0.0	100.0	2166
MUJERES					
Sección 2	72.6	27.4	0.0	100.0	2763
Sección 3	72.1	27.7	0.2	100.0	2763
Sección 4	72.1	27.8	0.1	100.0	2759
Sección 5	72.1	27.9	0.0	100.0	2759
Sección 6	72.5	27.4	0.1	100.0	2759
De 06 - 16 años					
Sección 2	23.1	76.9	0.0	100.0	668
Sección 3	21.0	78.4	0.6	100.0	668
Sección 4	21.8	78.2	0.0	100.0	665
Sección 5	22.3	77.7	0.0	100.0	665
Sección 6	24.1	75.9	0.0	100.0	665
De 17 años y más					
Sección 2	70.9	29.1	0.0	100.0	4267
Sección 3	70.5	29.3	0.2	100.0	4267
Sección 4	70.5	29.4	0.1	100.0	4258
Sección 5	70.5	29.5	0.0	100.0	4258
Sección 6	70.8	29.2	0.0	100.0	4257

Diferencias de mayor magnitud se presentan con la información correspondiente a los niños y adolescentes (06-16 años) y a las personas de 17 años y más, entre un 20-25 por ciento de los primeros suministraron sus datos en las distintas secciones del cuestionario individual, valor que es el triple en los segundos (supera ligeramente al 70 por ciento).

Entre las razones de estas diferencias, figuran la corta edad de los niños (en otro tipo de encuestas los datos de los menores, 6, 7, 8 años y aún de más edad, son aportados, en la gran mayoría de los casos, por otro miembro del hogar, con más razón en este caso. También la circunstancia de que las entrevistas se realizaron en el período escolar, es posible que parte de los niños y adolescentes no se encontrara en el hogar por este hecho, por último se deben explorar las características que presenta el tipo y la severidad de la discapacidad, en estas subpoblaciones.

Número de Personas con Discapacidad

Una aproximación al número de personas con discapacidad (PCD), es factible obtenerlo a partir de las estimaciones de la población total, por sexo y área de residencia, elaboradas por el INEC¹ para mediados del 2003. Para ello es suficiente aplicar la prevalencia obtenida en la encuesta, a la población estimada correspondiente, los resultados son los siguientes:

Sexo y área	Población estimada en 2003 con 6 años y más (en miles)	Total de personas estimadas de 6 años y más, con discapacidad (en miles)
Total	4 449	461
Hombres	2 229	204
Mujeres	2 270	257
Urbana	2 670	278
Rural	1 829	184

De acuerdo con las estimaciones y proyecciones de población indicadas, la población de 6 años y más, es cercana a los cuatro millones y medio, con un ligero predominio femenino (50.5 por ciento del total o, relacionando el número de hombres con respecto al número de mujeres, una relación de masculinidad de 98 hombres por cada 100 mujeres), se observa también un predominio urbano, 59.3 por ciento de la población, de acuerdo con estas estimaciones, tiene residencia urbana.

Como consecuencia de la prevalencia captada en la ENDIS se estiman unas 460 mil personas con 6 años y más con alguna discapacidad, superando el cuarto de millón en la población femenina, y ligeramente por encima de los 200 mil en el caso de la población masculina.

En la población con discapacidad estimada, la relación de masculinidad baja a 79 hombres por cada 100 mujeres; en cuanto al área de residencia, se observa que en el contexto urbano, se estiman casi 100 mil personas más con discapacidad, que en el área rural, lo que implica que seis de cada diez personas con alguna discapacidad, sean de este ámbito urbano.

Principales resultados obtenidos:

- Los cuestionarios individuales fueron contestados por más del 60 por ciento de las personas con discapacidad, valor que supera al 70 por ciento en el caso de las mujeres y es de poco más de la mitad en los hombres.

¹ INEC. Estimaciones y Proyecciones de Población. Revisión, septiembre de 1999.

- Se estima en algo más de un cuarto de millón el número de mujeres, de seis años y más, con discapacidad, superando en algo más de 50 mil a los hombres en estas condiciones.
- Se estima también, que la población con discapacidad del área urbana, supera en cerca de 100 mil personas a la población con discapacidad del área rural.

3.2 CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN CON DISCAPACIDAD

Se trata de profundizar en el estudio de la discapacidad, considerando en primer término el comportamiento de acuerdo con las características personales sexo y edad, a continuación se presta atención a las características educativas y se concluye con las características económicas.

La descripción y análisis de estos temas surge de comparar los datos provenientes de la ENDESA 2001², y de los correspondientes a la PCD, obtenidos en la ENDIS 2003.

Población por Edad y Sexo

Considerando a las personas con discapacidad, según las edades (Cuadro 3.2), se evidencia que no hay grandes discrepancias entre los porcentajes en los distintos grupos de edades antes de los 20 años, sin embargo a partir de esta edad, se percibe que a medida que aumenta la misma, se incrementan los porcentajes de personas con discapacidad, llegando al 10 por ciento a los 80 años y más.

Se pone de manifiesto el comportamiento que adquiere la incidencia de la discapacidad a medida que aumenta la edad, esa relación queda demostrada palpablemente cuando se presta atención a la estructura de la población total por edades y la que presenta la población con discapacidad.

Agrupando los porcentajes, como se muestra en el Cuadro 3.2.1, y Gráfico 3.1, aquellos que cuentan con edades entre los 06-19 años, en la población total, comprenden un 44 por ciento y los adultos mayores (60 años y más), algo más del 7 por ciento, mientras que en la distribución de la población con discapacidad los porcentajes son 16 y 37, respectivamente.

Quedan de manifiesto diferencias claras entre ambas distribuciones, el peso de la población de 06-19 años resulta ser más del doble en la población total, que en la población con discapacidad, el grupo central, 20-59 años presenta cierta semejanza y destaca el hecho de la importancia que adquiere la discapacidad en el adulto mayor, comprende a más de la tercera parte de estas personas (37 por ciento), es decir más de cinco veces el peso que tiene el adulto mayor, dentro del total de la población de 6 años y más.

² INEC-MINSA, Encuesta de Demografía y Salud, 2001.

Cuadro 3.2 DISCAPACIDAD POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad de 6 años y más, por sexo según grupos de edades

Edad	POBLACIÓN TOTAL (ENDESA 2001)			PERSONAS CON DISCAPACIDAD (ENDIS 2003)		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
Total	48.9	51.1	100.0	43.5	56.5	100.0
06 - 09	7.0	6.6	13.7	2.8	2.1	4.9
10 - 11	3.3	3.2	6.5	1.7	1.0	2.7
12 - 16	7.9	7.6	15.5	3.5	2.4	5.9
17 - 19	4.2	4.2	8.4	1.4	1.2	2.6
20 - 24	5.5	5.5	10.9	2.5	2.1	4.7
25 - 29	3.8	4.3	8.1	2.3	2.3	4.6
30 - 34	3.2	3.6	6.8	2.2	3.1	5.3
35 - 39	2.9	3.5	6.4	2.5	3.0	5.5
40 - 44	2.7	2.8	5.5	2.2	3.7	5.9
45 - 49	2.0	2.4	4.4	2.3	4.4	6.7
50 - 54	1.6	2.1	3.8	2.1	4.6	6.7
55 - 59	1.3	1.4	2.7	2.5	4.7	7.2
60 - 64	1.0	1.2	2.2	2.5	3.9	6.4
65 - 69	0.8	0.8	1.6	3.0	4.3	7.3
70 - 74	0.6	0.7	1.3	3.0	3.8	6.8
75 - 79	0.4	0.5	0.9	2.4	3.5	5.9
80 y más	0.6	0.7	1.3	4.3	6.4	10.7
N	25 057	26 151	51 208	2 119	2 754	4 873
Urbano	47.0	53.0	100.0	39.4	60.6	100.0
06 - 09	6.1	5.8	11.8	2.3	1.8	4.1
10 - 11	3.0	2.9	5.9	1.6	*	2.5
12 - 16	7.4	7.4	14.8	3.0	2.5	5.5
17 - 19	4.0	4.4	8.5	1.5	1.1	2.6
20 - 24	5.4	5.9	11.4	2.6	1.8	4.4
25 - 29	3.7	4.5	8.2	2.3	2.0	4.3
30 - 34	3.2	4.0	7.2	1.7	3.1	4.9
35 - 39	3.1	3.8	6.9	2.5	3.1	5.5
40 - 44	2.8	3.3	6.1	2.0	3.8	5.8
45 - 49	2.1	2.7	4.8	2.2	5.2	7.4
50 - 54	1.7	2.3	4.1	1.8	5.0	6.8
55 - 59	1.1	1.4	2.5	2.2	4.7	6.9
60 - 64	1.0	1.4	2.4	2.0	4.5	6.5
65 - 69	0.8	0.9	1.7	2.9	4.9	7.9
70 - 74	0.7	0.8	1.5	3.3	3.9	7.2
75 - 79	0.4	0.6	1.0	1.9	4.2	6.2
80 y más	0.6	0.8	1.4	3.6	7.9	11.4
N	13 958	15 722	29 679	1 077	1 657	2 734
Rural	51.6	48.4	100.0	48.7	51.3	100.0
06 - 09	8.4	7.8	16.2	3.5	2.4	5.9
10 - 11	3.7	3.6	7.3	1.9	1.0	3.0
12 - 16	8.6	7.8	16.5	4.1	2.4	6.5
17 - 19	4.4	4.0	8.4	1.3	1.4	2.7
20 - 24	5.5	4.8	10.3	2.4	2.6	5.0
25 - 29	3.9	4.0	7.9	2.4	2.6	4.9
30 - 34	3.2	3.1	6.4	2.9	3.0	6.0
35 - 39	2.7	2.9	5.6	2.5	3.0	5.5
40 - 44	2.6	2.2	4.8	2.6	3.5	6.1
45 - 49	2.0	1.9	3.9	2.5	3.3	5.8
50 - 54	1.5	1.8	3.3	2.5	4.2	6.6
55 - 59	1.5	1.4	2.9	2.9	4.6	7.5
60 - 64	1.1	0.9	2.0	3.1	3.1	6.2
65 - 69	0.8	0.7	1.5	3.2	3.5	6.6
70 - 74	0.6	0.5	1.1	2.7	3.7	6.4
75 - 79	0.5	0.4	0.8	3.0	2.7	5.6
80 y más	0.7	0.5	1.2	5.3	4.5	9.8
N	11 099	10 429	21 529	1 042	1 098	2 139

Nota: * Menos de 25 observaciones.

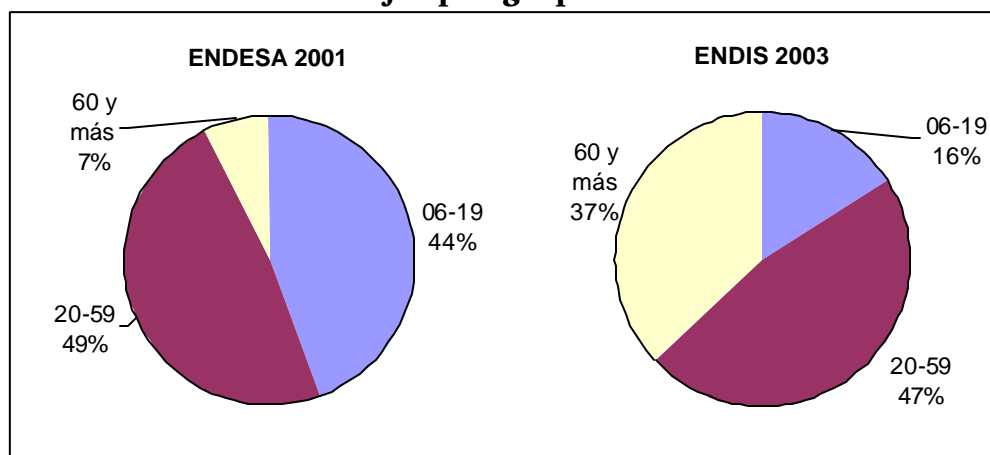
Cuadro 3.2.1 POBLACIÓN POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD

Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, por sexo y grandes grupos de edades.

Grupos de edades	ENDESA 2001			ENDIS 2003		
	Población de 6 años y más			Población de 6 años y más		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	48.9	51.1	100.0	43.5	56.5	100.0
06-19	22.4	21.7	44.1	9.5	6.6	16.1
20-59	23.0	25.6	48.6	18.7	27.9	46.6
60 y más	3.5	3.8	7.3	15.3	22.0	37.3

Un indicador sintético que en forma nítida distingue a una población de otra, es una medida de tendencia central como la media aritmética para datos agrupados, que aplicada a cada una de las poblaciones investigadas, refleja que en la población total, la edad promedio de la población de seis años y más es de 28.1 años, mientras que en la población con discapacidad alcanza a 49.3 años, es decir una brecha que supera los 20 años entre una población y otra.

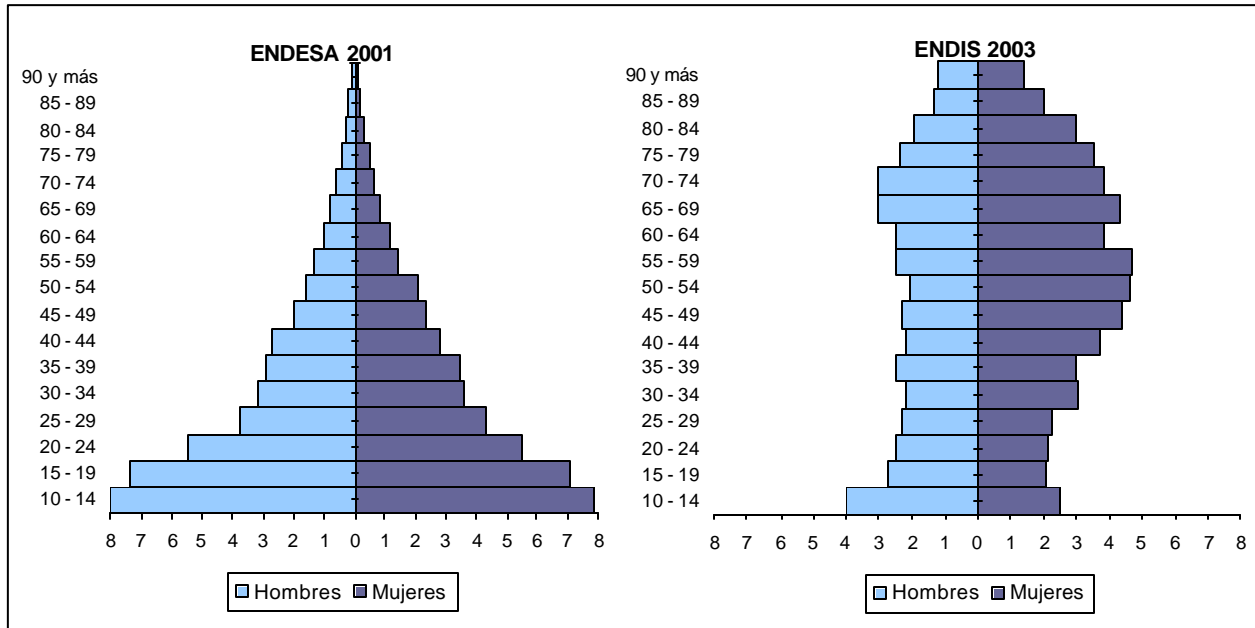
Gráfico 3.1 Población Porcentajes por grupos de edad



En lo que concierne al sexo, el Gráfico 3.2, elaborado tomando como base las edades en grupos quinquenales, a partir de los 10-14 años y ampliando los grupos hasta los 90 años y más, evidencian lo distinto que resultan las distribuciones de estas poblaciones. En la población total se percibe la clásica pirámide de población, a ella se contraponen una estructura con un perfil muy diferente en la población con discapacidad. Mientras en la primera distribución se tiene un perfil muy simétrico y porcentajes poblacionales que disminuyen con el aumento de la edad, no sucede lo mismo en la segunda, la distribución es claramente asimétrica, con un peso mayor para la población femenina.

No son tan marcadas las diferencias en la población masculina con discapacidad, en los distintos grupos quinquenales de edad, aunque resalta con nitidez el peso que ostenta la población masculina con discapacidad en los 10-14 años (cuatro por ciento de toda la población con discapacidad), donde superan con claridad a las mujeres con discapacidad de este grupo de edad (poco más del dos por ciento). En la población femenina se percibe un aumento hasta los 55-59 años donde se tienen los porcentajes más elevados de mujeres con discapacidad, siguiendo con una disminución hasta el grupo abierto final.

Gráfico 3.2 Distribuciones Porcentuales de las poblaciones por sexo y edad.



Según el Cuadro 3.2, los porcentajes son algo más altos en los hombres hasta los 25 años (12 por ciento entre los 06-24 años, en la población masculina, casi nueve en la femenina) y es a partir de esta edad, que los porcentajes correspondientes a las mujeres comienzan a manifestarse con un peso mayor que en el caso de los hombres, peso que se acentúa hacia las edades avanzadas.

Si se tienen en cuenta los grandes grupos de edades (Cuadro 3.2.1) contemplando ahora el sexo, se observa que los hombres de 60 años y más, representan el 3.5 por ciento en la población total de 6 años y más, comprendiendo algo más del 15 por ciento en la población con discapacidad.

Con respecto a las mujeres los porcentajes son: 3.8 y 22, respectivamente, demostrando la mayor incidencia de la discapacidad en los adultos mayores, en particular en la mujer adulta mayor.

Hay dos factores demográficos que interactúan y que explican parte de esta diferencia, por un lado en la población total hay un ligero predominio de la población femenina (hay más mujeres que hombres), al respecto la ENDESA muestra, para la población de seis años y más, un 49 por ciento de hombres y 51 para las mujeres, además la discapacidad tiene una incidencia mayor a medida que aumenta la edad de las personas, y dado que, particularmente en la población en edades avanzadas hay un predominio de la población femenina, por su mayor supervivencia con respecto a la población masculina, lo esperado es que la prevalencia de la discapacidad, por estos factores, tenga una representación más elevada en la población femenina que en la masculina.

Sin embargo los factores demográficos no explican totalmente la brecha existente entre la prevalencia de la discapacidad en la población femenina y en la masculina. Esto se evidencia por ejemplo, con la población de 60 años y más, mientras que en la población total, las mujeres adultas mayores representan un 53 por ciento de la población de 60 años y más, en la población con discapacidad estas mujeres alcanzan al 59 por ciento, evidenciando un peso mayor que el que le corresponde en la población total.

De nuevo la utilización de la media aritmética, permite visualizar los distintos escenarios, en la población total la edad media de la población masculina es de 27.5 años, la femenina 28.7, una diferencia de poco más de un año entre ambas, mientras que los valores en la población con discapacidad son de 46.1 y 51.8 años respectivamente, en esta situación la diferencia se amplía hasta casi seis años, reflejando una población femenina con discapacidad bastante más envejecida que la masculina.

En consecuencia además de los factores demográficos inciden otros factores, vinculados ahora a problemas de salud, que conllevan aparentemente, a mayores alteraciones funcionales en la población femenina; pero también podría suceder que se acentuara la mayor vulnerabilidad de la población masculina con discapacidad, provocando una mortalidad más elevada de esta población hacia las edades avanzadas, esto contribuiría al mayor peso de las mujeres en estas edades.

Tasas de prevalencia según la edad y el sexo

El comportamiento de la población con discapacidad, según el sexo y la edad se complementa con la obtención de tasas de prevalencia según estas características, para tal efecto se hace uso de la distribución de la población con discapacidad, vinculándola con la distribución de la población, por sexo y edad, de la población total, ajustando el total poblacional de acuerdo con la población obtenida en los hogares visitados en la ENDIS 2003. Este procedimiento tiene el supuesto de que la distribución de la población por sexo y edad, obtenida en la ENDESA 2001, no ha cambiado para el 2003.

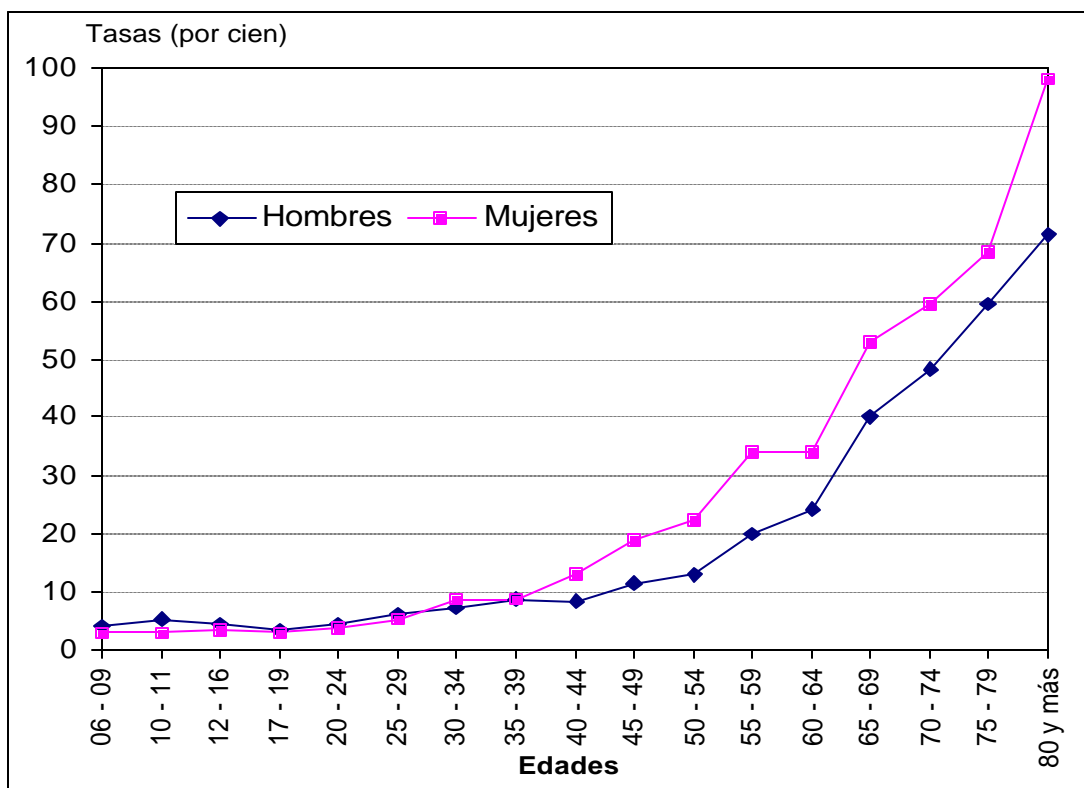
Cuadro 3.2.2 PREVALENCIA POR SEXO Y EDAD

Tasas de prevalencia por sexo y relación de prevalencia entre sexos, según grupos de edad

Edad	Tasas de Prevalencia de la discapacidad (por cien)			Relación de Prevalencia entre Sexos (Mujeres/Hombres)
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	
Total	9.1	11.3	10.3	1.2
06 - 09	4.1	3.2	3.7	0.8
10 - 11	5.4	3.1	4.2	0.6
12 - 16	4.6	3.3	3.9	0.7
17 - 19	3.5	2.9	3.2	0.8
20 - 24	4.7	4.0	4.4	0.9
25 - 29	6.3	5.4	5.0	0.9
30 - 34	7.2	8.7	8.0	1.2
35 - 39	8.8	9.0	8.9	1.0
40 - 44	8.5	13.3	10.9	1.6
45 - 49	11.7	19.0	15.6	1.6
50 - 54	13.2	22.4	18.4	1.7
55 - 59	19.9	33.8	27.3	1.7
60 - 64	24.3	34.1	29.5	1.4
65 - 69	40.2	52.8	46.7	1.3
70 - 74	48.2	59.6	54.0	1.2
75 - 79	59.5	68.4	64.5	1.1
80 y más	71.6	98.1	85.3	1.4

De acuerdo con los resultados (Cuadro 3.2.2 y Gráfico 3.3), las tasas presentan aspectos que se corresponden con la distribución porcentual de la población con discapacidad. Son los niños(as) y adolescentes los que presentan una prevalencia menor (entre tres y cuatro por ciento), observándose un aumento sistemático a partir de los 20 años, que confirma la relación directa existente entre discapacidad y edad, se pasa de una prevalencia del cinco por ciento en 25-29 años, hasta culminar con 85 por ciento a los 80 años y más.

Gráfico 3.3 Tasas de Prevalencia.

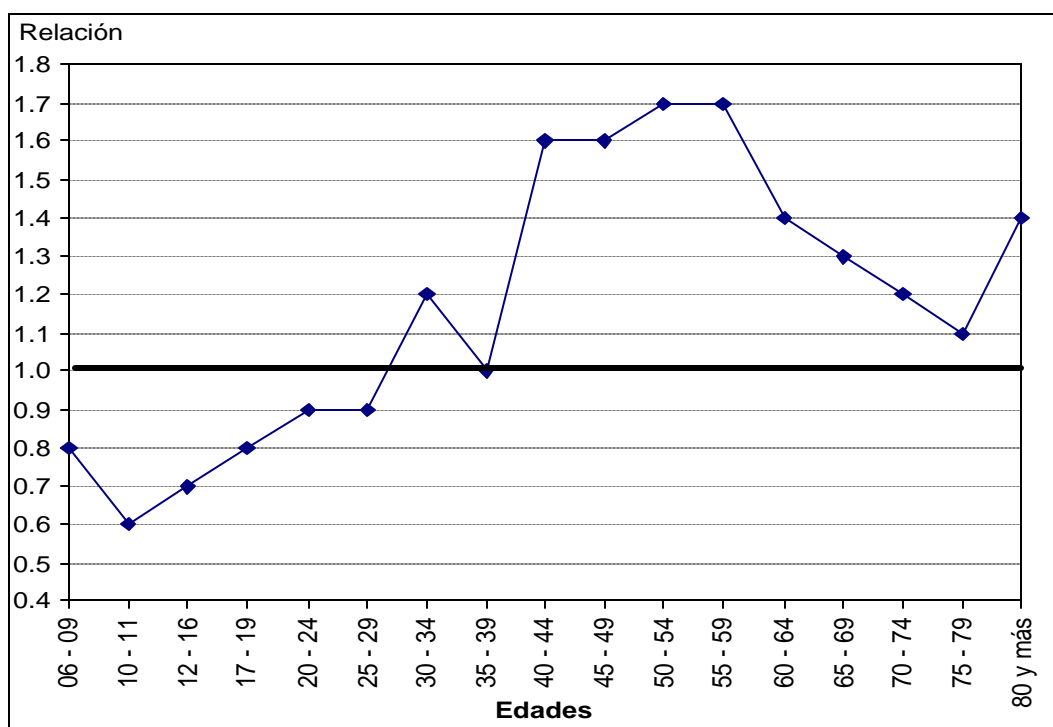


Para poner en evidencia las discrepancias existentes en la prevalencia de la discapacidad según el sexo, se hace uso de un índice que se expresa como la razón entre la prevalencia femenina y la masculina, si no hubiera diferencias entre los sexos esta relación tomaría valores correspondientes a la unidad. Esto no es así, viendo el comportamiento que adopta a través de las edades, última columna del cuadro y Gráfico 3.4.

La relación toma valores inferiores a uno hasta los 25-29 años, indicativo de una prevalencia más alta en la población masculina hasta esta edad, supera ligeramente la unidad entre los 30-39 años y presenta los valores más elevados entre los 40-59 años, en donde la prevalencia de la discapacidad en la población femenina supera en un 60-70 por ciento a la masculina, disminuye hasta los 75-79 años y cobra nuevamente importancia en el grupo abierto final; en este grupo, mientras que la prevalencia en los hombres afecta a siete de cada diez (72%), alcanza a casi toda la población femenina (98%).

En definitiva el comportamiento por edades es parte de la explicación del resultado obtenido en la encuesta, es decir, una prevalencia más elevada en la población femenina que en la masculina.

Gráfico 3.4 Relación de Prevalencia.



Población según Área de Residencia

La circunstancia del mayor peso de personas con discapacidad a medida que aumenta la edad de las personas, acentuándose hacia las edades avanzadas, es un factor que incide cuando se realizan comparaciones entre poblaciones que tienen diferente estructura por edades. Lo expresado tiene una clara manifestación, por ejemplo, en la comparación entre la población urbana y la rural, es decir entre una población algo más envejecida y una estructura poblacional más joven, respectivamente.

Por lo tanto se puede esperar, una incidencia de personas con discapacidad más elevada en la parte urbana con respecto a la rural, esto en el supuesto de que operan iguales condiciones, en lo que respecta a los demás factores condicionantes de la discapacidad.

Pero los resultados de la encuesta, como ya se indicó en el capítulo anterior, dan a conocer de que es muy parecida la prevalencia de personas con discapacidad en el ámbito urbano y el rural, indicio de que los factores condicionantes de la discapacidad, tienen connotaciones distintas según el área de residencia de las personas, la mayor prevalencia urbana, debida a una estructura poblacional por edades algo más envejecida que la rural, es compensada con una mayor prevalencia de la discapacidad rural, causada por factores atribuibles a problemas de salud.

El Cuadro 3.2 pone en evidencia una preponderancia de las mujeres en el contexto urbano (53% vs. 47 en los hombres), aspecto vinculado con las migraciones internas, que tienen un componente mayor de mujeres que de hombres hacia estas áreas, la relación de masculinidad en este caso desciende a 89 hombres por cada 100 mujeres, mientras que la relación de masculinidad rural es de 106 hombres por cada 100 mujeres.

Esta circunstancia acentúa el peso más elevado que presenta la población femenina con discapacidad del área urbana, seis de cada diez personas con discapacidad en este ámbito, son mujeres, 61 por ciento vs. 39 en los hombres. Siendo solamente algo mayor en el área rural, 51 vs. 49 por ciento, para mujeres y hombres, respectivamente.

Para complementar el comportamiento por área de residencia, tanto de la población total, como de las personas con discapacidad, se procede a agrupar nuevamente las edades del Cuadro 3.2. En este caso se calculan los porcentajes con respecto a la población de cada área y no con respecto a la población total, esto con la intención de poner de manifiesto las diferencias en la estructura de la población según la residencia de las personas, siguiendo con el mismo agrupamiento practicado en las edades. (Ver Cuadro 3.2.3)

La población rural es más joven que la urbana, mientras que en la población rural la población de 06-19 años se acerca al 50 por ciento (48), en el área urbana es 41, y en 60 años y más se percibe un peso algo mayor en la estructura poblacional urbana (8%), siendo algo menor a siete en la rural.

**Cuadro 3.2.3 POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS, POR ÁREA DE RESIDENCIA
CONSIDERADAS EN FORMA INDEPENDIENTE Y GRANDES GRUPOS DE EDAD**

Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, por área de residencia, considerando a las poblaciones de forma separadas, según grupos de edad.

Grupos de edades	ENDESA 2001			ENDIS 2003		
	Población de 6 años y más			Población de 6 años y más		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
06-19	41.0	48.4	44.1	14.7	18.1	16.1
20-59	51.0	45.0	48.6	46.1	47.3	46.8
60 y más	8.0	6.6	7.3	39.2	34.6	37.1

Aunque no es tan diferente la distribución de la población con discapacidad en estos grupos de edades, según el área de residencia, las diferencias en las estructuras por edades de la población total, quedan reflejadas en las distribuciones de las PCD. Es así que se manifiesta un peso algo mayor de las personas rurales con discapacidad de 06-19 años (algo más de tres puntos porcentuales que sus iguales urbanas). El peso en las edades centrales es parecido y es de cerca de cinco puntos más elevado el porcentaje de personas urbanas con discapacidad, con respecto al rural (39 vs. 35%), en los 60 años y más.

Si se considera ahora la misma información del cuadro anterior, pero calculando los porcentajes con respecto a los totales de población de cada una de las encuestas, se obtiene la representación real de cada grupo de edades dentro de la población y eso es lo que se muestra en el Cuadro 3.2.4.

Los porcentajes del cuadro ponen de manifiesto cambios importantes, como consecuencia de un componente poblacional urbano que es preponderante, según los datos del cuadro, el 58 por ciento de la población de seis años y más tiene esta residencia. Esto trae aparejado modificaciones significativas en el peso de los grupos de edades. En la población del primer grupo de edades, resulta la población urbana con una significación mayor que la rural, se acentúa la importancia del grupo central en la parte urbana, supera en 10 puntos porcentuales a la rural, y también cobra mayor importancia el porcentaje urbano en la población adulta mayor.

Cuadro 3.2.4 POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS, POR ÁREA DE RESIDENCIA Y GRANDES GRUPOS DE EDAD

Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, por área de residencia, según grupos de edad

Grupos de edades	ENDESA 2001			ENDIS 2003		
	Población de 6 años y más			Población de 6 años y más		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Total	58.0	42.0	100.0	56.1	43.9	100.0
06-19	23.8	20.3	44.1	8.2	7.9	16.1
20-59	29.6	19.0	48.6	25.9	20.7	46.8
60 y más	4.6	2.7	7.3	22.0	15.3	37.1

Los valores relativos muestran que en la población total, la población urbana alcanza, como se indicó, al 58 por ciento, resultando en una representación algo menor en las PCD (56 por ciento), como consecuencia se tiene un componente algo más elevado de la población rural con discapacidad.

Aunque la población rural es más joven que la urbana, la prevalencia según área presenta valores parecidos, los factores demográficos que son favorables a una menor incidencia de la discapacidad rural, con respecto a la urbana, son compensados con una presencia mayor en el área rural, de factores vinculados a los problemas de salud, o alteraciones funcionales de acuerdo con la visión de la CIF.

A continuación se reflejan algunos de los indicadores más llamativos, relativos a las características personales de las PCD:

- Tomando como referencia a la población total de 6 años y más, proveniente de la ENDESA 2001, el peso del adulto mayor (60 años y más), es un siete por ciento; en la población con discapacidad, este adulto mayor pesa cinco veces más (7.3 versus 37.3 por ciento, respectivamente).
- Se observa en la población masculina con discapacidad, una prevalencia más elevada en el intervalo de edades de los 06-29 años, a partir de los 30 años se observa una prevalencia mayor de la población femenina, que tiene su máxima expresión en las edades de los 40 a los 59 años.
- Como consecuencia de este comportamiento, el peso de las mujeres con discapacidad representa un 56 por ciento del conjunto de personas con discapacidad, es decir ocho puntos porcentuales por encima de los hombres (44%).

3.3 CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Antes de discutir esta temática y la correspondiente a las características económicas, es conveniente tener presente, como marco de referencia, que en 1995 la Asamblea Nacional aprobó la Ley 202, de Prevención, Rehabilitación y Equiparamiento de Oportunidades, para las Personas con Discapacidad³. Allí se establecen compromisos, por parte del Estado, en distintas áreas, en las

³ República de Nicaragua. Ministerio de Salud. OPS/OMS. Consejo Nacional de Prevención, Rehabilitación y Equiparación de Oportunidades para las Personas con Discapacidad. Ley 202, Reglamento y Políticas sobre Discapacidad en Nicaragua. Managua, agosto 1998.

que son de interés en esta parte, en el Capítulo V relativo a las Acciones de Equiparamiento de Oportunidades, el Artículo 13, inciso d), establece:

“Garantizar, a través de instituciones públicas y privadas, que las personas con discapacidad reciban la educación y la formación laboral o técnica mínima necesaria, para su inserción en el empleo”, y en el inciso e):

“Las autoridades educativas deberán seguir criterios básicos en el establecimiento de servicios de educación para niños con discapacidad con la participación activa de los padres”. “Tales servicios deben ser: individualizados localmente, accesibles, universales y ofrecer una gama de opciones compatibles con la variedad de necesidades especiales de este sector de la población”.

Al respecto el Programa de Educación Especial del Ministerio de Educación Cultura y Deportes (MECD), brinda atención a la niñez y a la adolescencia con necesidades educativas especiales. Esta atención se centra en los(as) niños(as) con discapacidad en las áreas motoras, auditivas, visuales y retardo mental ⁴.

Existen diferentes modalidades:

Atención Comunitaria. En este ámbito se brinda atención a niños(as) de 0-4 años a través de la visita de docentes (promotores), a los hogares.

Escuelas Especiales. Comprende a las personas de 05-20 años con deficiencias auditivas, visuales e intelectuales. Los programas son los mismos de las escuelas regulares, con algunas adecuaciones curriculares.

Aulas Integradas. Se trata de aulas para niños(as) con necesidades educativas especiales, integradas en escuelas regulares.

Integración Laboral. Se busca promover la integración laboral de adolescentes y jóvenes egresados de los servicios educativos especiales.

Integración Escolar. Consiste en la incorporación de niños(as) con necesidades educativas especiales dentro de la educación regular, ya sea en preescolar, educación básica o post-básica.

El MECD, desde 1990, impulsa la integración de los niños(as) con necesidades educativas especiales, dentro de las escuelas regulares, con la intención de erradicar la segregación, la búsqueda de equidad y de una participación igualitaria en la comunidad, de los niños y adolescentes con discapacidad.

Las características educativas se investigaron a profundidad, tanto en la ENDIS 2003 como en la ENDESA 2001, ya que a los temas tradicionales como la condición de alfabetismo, el nivel de instrucción y la asistencia escolar, se sumaron aspectos, para los que asisten, como el tipo de centro al que van y si los gastos en que incurrieron en el estudio corrieron por su cuenta o la de su familia. También se midió la deserción escolar y para aquellos que no asisten se les preguntó

⁴ MECD. Estadísticas de la Educación en Nicaragua, 1989-1996.
MECD. Informe Nacional de Evaluación. Septiembre, 1999.

acerca de las razones de la no asistencia; adicionalmente, independientemente de si asiste o no, se preguntó si el año anterior la persona recibió algún tipo de capacitación profesional o aprendizaje de un oficio.

En las comparaciones llevadas a cabo, en aspectos relacionados con la edad y el sexo de las personas y en las que a continuación se efectúan, vinculadas a las características educativas y económicas, a las que se agregan algunas características del hogar, se debe tener presente que la población con discapacidad forma parte de la población total, es decir que los indicadores de esta población total incorporan, con el peso que le corresponde, aquellos de la población con discapacidad.

Condición de Alfabetismo

El saber leer y escribir es un derecho básico de la población, pero por distintas razones la cobertura del sistema educativo formal, en las regiones de menor desarrollo, no es universal, no escapa a esta realidad la población nicaragüense, como resultado sectores importantes de la población quedan excluidos de este derecho, con serias consecuencias para las personas afectadas.

La falta de educación limita las posibilidades y oportunidades de las personas, particularmente en su inserción en la actividad económica, a las dificultades de conseguir empleo se suma el hecho de que la inserción en estas actividades económicas, cuando se logra y salvo contadas excepciones, se da en aquellas ocupaciones que requieren de trabajadores no calificados.

Estas consideraciones tienen aplicabilidad en la población económicamente activa en general, pero la carencia de educación, debe tener una expresión más elevada en las personas con discapacidad, a los problemas de salud que confrontan estas personas, se suman aspectos de discriminación, que tienen presencia en el entorno en que viven y en ocasiones en el mismo ámbito hogareño; como consecuencia las oportunidades de esta población, en el campo educativo y el económico, son significativamente menores.

Antes de analizar las características educativas, particularmente el analfabetismo y el nivel de instrucción, es importante tener en cuenta, en las comparaciones entre la población en general y la población con discapacidad, que las diferencias encontradas en estos indicadores, resultan magnificadas, adquieren un peso mayor a consecuencia de lo diverso que son las estructuras poblacionales según las edades.

La población con discapacidad, como ya se comentó, presenta una estructura más envejecida que la población total, el peso significativo de la población en edades avanzadas, donde el analfabetismo cobra su mayor expresión, contribuye a ampliar la brecha entre el analfabetismo de la población total y el de la población con discapacidad.

También es conveniente indicar, como se puede ver en el Cuadro 3.3.1 que se presentan tres indicadores distintos: el analfabetismo de la población de seis años y más, de 10 y de 15 años y más.

El primer indicador permite la comparación de la población analfabeta y la población sin escolaridad de seis años y más, debe existir una relación muy estrecha entre ambos indicadores, por otra parte el porcentaje de personas analfabetas de 10 años y más es un indicador muy

utilizado en el país, y el correspondiente a 15 años y más, propuesto por la UNESCO, y utilizado en el cuadro en algunas desagregaciones, tiene en cuenta que los indicadores anteriores comprenden a la población o parte de ella, con edad de primaria, o sea con edad aún de alfabetizarse, mientras que la población analfabeta de 15 años y más, presenta un riesgo muy elevado de permanecer en esta condición, salvo su integración en programas de educación de adultos.

El cuadro pone en evidencia, en los tres indicadores propuestos, que mientras en la población total, alrededor de tres de cuatro personas son alfabetas (saben leer y escribir), en las PCD son algo más de la mitad, la brecha entre ambas poblaciones se sitúa en unos 20 puntos porcentuales.

Cuadro 3.3.1 CONDICIÓN DE ALFABETISMO DE LA POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS
Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, por condición de alfabetismo, según características seleccionadas

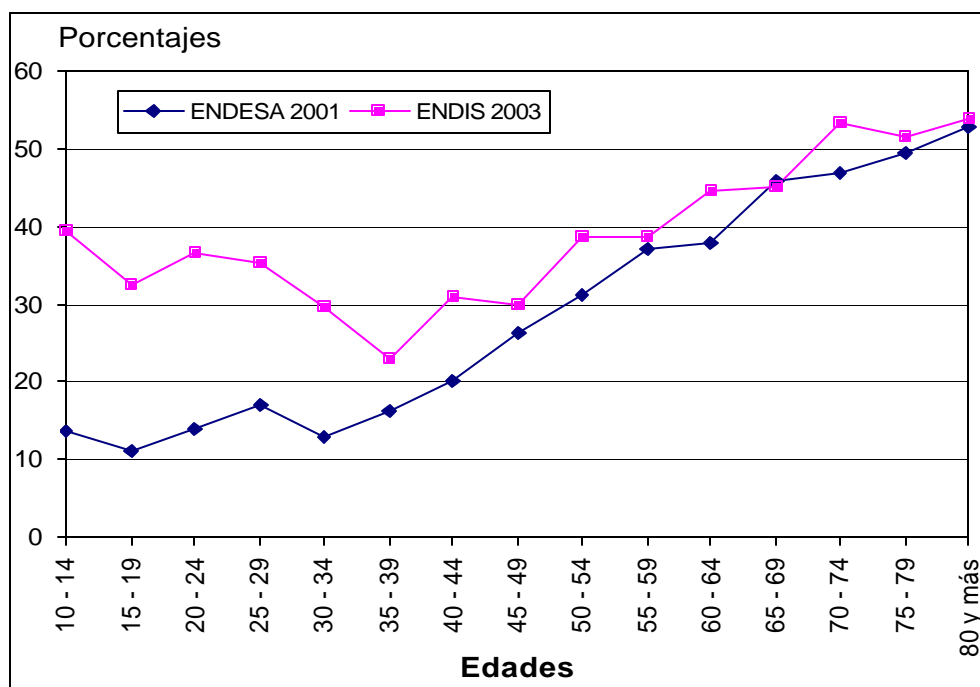
Características seleccionadas	POBLACIÓN TOTAL ENDESA 2001				PERSONAS CON DISCAPACIDAD ENDIS 2003				
	Sabe leer y escribir	Sólo sabe leer	No sabe leer ni escribir	Total	Sabe leer y escribir	Sólo sabe leer	No sabe leer ni escribir	Sin información	Total
Grandes Grupos de Edad									
6 y más	74.5	3.1	22.4	100.0	55.2	3.8	40.8	0.2	100.0
10 y más	78.3	2.8	18.9	100.0	55.9	3.9	40.1	0.2	100.0
15 y más	76.9	3.0	20.1	100.0	55.7	4.0	40.1	0.2	100.0
Edad									
06 - 09	50.7	4.8	44.6	100.0	41.6	2.5	55.3	0.5	100.0
10 - 14	84.3	2.0	13.7	100.0	58.4	2.1	39.5	0.0	100.0
15 - 19	87.6	1.4	11.0	100.0	66.1	1.5	32.4	0.0	100.0
20 - 24	84.5	1.7	13.8	100.0	62.0	1.5	36.5	0.0	100.0
25 - 29	80.4	2.7	16.9	100.0	59.7	3.9	35.4	1.1	100.0
30 - 34	84.2	2.8	12.9	100.0	69.8	0.7	29.5	0.0	100.0
35 - 39	80.7	3.1	16.2	100.0	75.4	1.7	22.9	0.0	100.0
40 - 44	76.0	3.9	20.1	100.0	65.7	3.3	31.0	0.0	100.0
45 - 49	69.3	4.4	26.3	100.0	65.1	4.8	29.8	0.4	100.0
50 - 54	65.0	3.9	31.1	100.0	56.9	4.2	38.7	0.2	100.0
55 - 59	57.2	5.6	37.2	100.0	57.6	3.8	38.6	0.0	100.0
60 - 64	56.7	5.5	37.8	100.0	46.9	8.5	44.6	0.0	100.0
65 - 69	49.3	4.8	45.8	100.0	50.9	4.1	45.0	0.0	100.0
70 - 74	46.4	6.8	46.8	100.0	43.1	3.5	53.2	0.2	100.0
75 - 79	44.9	5.6	49.5	100.0	41.6	6.4	51.4	0.5	100.0
80 y más	44.1	3.3	52.7	100.0	40.6	5.5	53.7	0.2	100.0
Población de 15 años y más									
Sexo									
Hombres	77.0	2.8	20.1	100.0	57.9	3.4	38.2	0.4	100.0
Mujeres	76.8	3.1	20.0	100.0	54.1	4.4	41.4	0.0	100.0
Área de residencia									
Urbano	86.8	2.2	11.1	100.0	66.8	4.0	29.1	0.1	100.0
Rural	61.9	4.2	33.9	100.0	41.0	4.1	54.6	0.3	100.0

Con respecto a la población analfabeta, compuesta por los que no saben leer ni escribir, más los que solo saben leer, en el resultado más favorable para la población total (población de 10 años y más), se observa que en esta población el analfabetismo alcanza un 22 por ciento y es de 44 en las PCD, es decir el analfabetismo de esta población duplica al de la población total, cuando se toma como referencia a la población de 10 años y más.

En cuanto a las edades, siguiendo con la descripción del analfabetismo, se tiene un comportamiento muy diverso entre ambas poblaciones (ver Gráfico 3.5), en la población total se pone de manifiesto, viendo los valores de los porcentajes, desde las edades avanzadas a las más jóvenes, los avances tenidos en el proceso de alfabetización, de valores superiores al 50 por ciento de los 65 años en adelante, hasta valores inferiores a 15 en los(as) jóvenes de 10-24 años.

En las PCD, aunque los niveles son más elevados, se tiene un comportamiento que sigue la forma y la tendencia de los porcentajes de la población total, pero también se evidencia un comportamiento disímil, resulta difícil explicar los resultados obtenidos, los valores más bajos del analfabetismo se presentan en 30-34 años, con 30 por ciento y en particular en 35-39 años (casi 25), a partir de este grupo se observa que, aunque en general los porcentajes son más elevados en las PCD, las diferencias no son tan grandes con la población total.

**Gráfico 3.5 Analfabetismo
ENDESA 2001, ENDIS 2003**



Si los indicadores obtenidos reflejan adecuadamente el comportamiento de la población con discapacidad, se evidencia que esta población en edad escolar y personas jóvenes (con menos de 30 años), está encontrando aparentemente, mayores dificultades para su integración en el ámbito educativo. A continuación del análisis del cuadro siguiente, donde, entre otras características, se investigan las causas de inasistencia o abandono escolar, se trata de encontrar elementos explicativos a los resultados encontrados en torno al analfabetismo de la población con discapacidad.

Diversas fuentes de datos a lo largo del tiempo, han demostrado que la diferencia entre el analfabetismo masculino y femenino es prácticamente inexistente en el país; esto es así para la población de 15 años y más en la población total, 23 es el porcentaje de personas analfabetas, tanto en los hombres como en las mujeres.

Sin embargo en las PCD se percibe que las mujeres están en desventaja con respecto a los hombres, hay cuatro puntos porcentuales de diferencia (46 por ciento vs. casi 42 en el orden indicado). A esta diferencia debe contribuir el que la población femenina con discapacidad, es un poco más envejecida que la masculina.

En cuanto al analfabetismo según área de residencia, presenta un valor de 13 por ciento en la población total de la parte urbana y es casi tres veces mayor en la rural (38); en las PCD son analfabetas la tercera parte de las personas urbanas (33%), y casi seis de cada 10 en la parte rural (59%), en estas personas el analfabetismo rural es cerca de dos veces el urbano; no hay duda de las dificultades adicionales que presenta el ámbito rural de las personas para adquirir la condición de alfabetas, y esto afecta a la población en general, pero se acentúa en aquella con discapacidad.

Escolaridad, Asistencia Escolar y Características Educativas Seleccionadas, en el contexto nacional

En el acápite anterior se hizo referencia a la extensión de la educación, tanto en la población en general, como en la población con discapacidad, viendo la condición de alfabetismo, en éste se trata de ver, primeramente los alcances de la escolaridad, a través del nivel de instrucción, se sigue con la asistencia escolar y otras características relacionadas con el ámbito educativo, los resultados, para la población de seis años y más, o el rango de edades 06-29 años, se presentan en el Cuadro 3.3.2.

Al los efectos de no intercalar e irrumpir en el texto, con cuadros voluminosos (de tres páginas hasta siete), contemplando las desagregaciones según área de residencia, a hombres y mujeres y, en algunos casos, ciertos grupos de edades, se decidió incorporarlos al final de cada capítulo, como es el caso del Cuadro 3.3.2, que se pasa a comentar.

Escolaridad

Con respecto al nivel de instrucción el primer comentario se relaciona con los porcentajes de personas de seis años y más sin instrucción, como se observa, adicionando a las personas sin instrucción, las que solo cuentan con preescolar (24 por ciento en la población total, 44 en las PCD), como es lo esperado, se conforma una población muy similar a la analfabeta del Cuadro 3.3.1 (25 y 45 por ciento, respectivamente).

De igual manera, como ya se comentó, tanto en el analfabetismo como en el nivel de instrucción, cuando se consideran los indicadores a partir de la población de seis años y más, se magnifica la problemática, dado que a partir de esta edad es que recién se está dando inicio al proceso educativo; más aún el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD), establece como edad de inicio a la educación primaria, los siete años.

Independientemente de las consideraciones anteriores, son evidentes las diferencias entre ambas fuentes de datos, son exactamente 20 puntos porcentuales la brecha entre las personas sin instrucción y con preescolar; no es muy distinta la situación en los indicadores de los hombres y de las mujeres, aunque los porcentajes dan indicio de un comportamiento diferente, en la población total son los hombres los que presentan un porcentaje algo más elevado que las mujeres, en sin instrucción y preescolar, mientras que ocurre lo contrario en las PCD, en donde la población masculina presenta un porcentaje algo menor que la femenina.

Los contrastes son notorios en cada nivel de escolaridad, hay nueve puntos de diferencia entre la población total con primaria y la correspondiente a las PCD (47% vs. 38), en secundaria la brecha supera los 10 puntos, algo más de 20 por ciento y 10, respectivamente, y la población universitaria supera el cinco por ciento en la población total y solo es de dos en la población con discapacidad. Adicionalmente se debe tener en cuenta que en esta población, en algunos casos, la escolaridad puede haberse adquirido antes de que se manifestaran los problemas de salud.

En la población con discapacidad es parecida la escolaridad de los hombres y de las mujeres, no se presentan diferencias significativas.

Asistencia Escolar en la Población de 06-29 años.

Aunque los porcentajes reflejan claramente la menor escolaridad de la población con discapacidad, es llamativo el hecho de que las diferencias no alcanzan la misma magnitud cuando se considera la asistencia escolar, vista en la población de 06-29 años.

Es poco más de cinco puntos porcentuales esta asistencia en la población total, con respecto a la población con discapacidad (52% vs. 46, en ese orden), la diferencia es prácticamente inexistente, en la población que por su edad (06-12 años), asiste a la enseñanza primaria (78%), es de unos seis puntos porcentuales la diferencia en las edades que comprende la enseñanza media (62 por ciento en la población total, 56 en las PCD) y se reduce la brecha en las edades de 18-29 años (19% vs. 15), aunque en estas edades y también en 13-17 años, puede haber población con discapacidad con extra edad, en los distintos años y niveles de estudio

En esta comparación queda reflejada una asistencia elevada en la población con discapacidad, situación hasta cierto punto contradictoria con los porcentajes de analfabetismo en las primeras edades, vistos en el Cuadro 3.3.1 y Gráfico 3.5

Es posible que en las PCD tenga mayor significación la repitencia, lo que provocaría una extra edad, una permanencia mayor dentro del sistema educativo y probablemente, una menor promoción de primaria a la enseñanza media y de ésta a la superior (aunque también está presente el hecho, en relación a la promoción, del abandono escolar).

También se refleja, en esta asistencia escolar, que se presentan diferencias de importancia, en los valores correspondientes a los hombres y mujeres, los resultados son indicativos de una asistencia más elevada de las mujeres (54%), que de los hombres (50%), en la población total, y esto se refleja en cada grupo de edad. Con respecto a las personas con discapacidad, para toda la población de 06-29 años, se observa una asistencia algo más elevada en los hombres (47%), siendo en las mujeres de casi 46, esto es consecuencia de una asistencia mayor en la población masculina de primaria, dado que en las edades correspondientes a la enseñanza media y superior, destacan porcentajes superiores, en las mujeres con discapacidad.

Tipo de Centro al que Asisten las PCD de 06-29 años y Capacitación Recibida

Se sigue, para la población con discapacidad que asiste, con el tipo de centro educativo en el cual se insertan estas personas; indirectamente se da razón a algunos de los argumentos anteriores, dado que un 94 por ciento⁵ de los que asisten, informan que lo hacen a un centro regular.

Con respecto a los niños(as) que asisten a un centro especial (atención brindada exclusivamente a niños con limitaciones), o a un centro con aula integrada (niños con necesidades educativas especiales, integrados en una escuela regular), se tiene un porcentaje de poco más de cinco (valor obtenido en forma similar al porcentaje citado anteriormente); estos indicadores no se presentan en el cuadro, por estar obtenidos con menos de 25 casos, por lo que deben tomarse con precaución. De acuerdo con estos datos, la atención educativa más personalizada y la aplicación de guías curriculares especiales, para la población escolar que requiere de ellas, parece ser muy reducida.

Adicionalmente en la población con discapacidad, se investigó si en el año anterior habían recibido alguna capacitación profesional o el aprendizaje de algún oficio, solo un tres por ciento reconoció haber recibido alguna capacitación, con un porcentaje algo más elevado en las mujeres que en los hombres.

Con respecto a la asistencia escolar en toda la vida, en el cuadro se tiene la referencia para la población de seis años y más, de las personas que no asisten en la actualidad pero que lo hicieron alguna vez, se evidencian valores distintos, ocho de diez personas de la población total (83%), asistieron alguna vez, fueron dos de tres en la población con discapacidad (67%).

Comparando la asistencia para la población de 06-29 años, con los resultados anteriores, se puede deducir, como algo positivo, que las generaciones más jóvenes, dentro del conjunto de personas con discapacidad, tienen una propensión mayor a la escolarización o, por lo menos, a la asistencia escolar, (dado que los porcentajes de los que asisten, en la población con discapacidad, no difieren en forma significativa de los que presenta la población total).

Deserción Escolar y Razones de No Asistencia

Información adicional del cuadro da razón de la deserción escolar, se trata de ver en aquellos que se matricularon en el año escolar en que se realizó cada una de las encuestas, cuantos desertaron del mismo. Es llamativo lo bajo que resultaron estas tasas, con el adicional de valores algo menores en la población con discapacidad.

Hay que considerar el momento del año en que se llevó a cabo el trabajo de campo en ambas encuestas, en lo que respecta a la ENDIS, la misma comprendió el inicio del ciclo lectivo, cuando el efecto de la deserción debe tener poca significación, por el contrario en la ENDESA fue a la terminación del mismo. Este hecho explica, probablemente, el que las tasas de deserción en esta última encuesta tengan valores algo más altos, también debe contemplarse que el número de casos en la ENDIS es reducido, por lo que los indicadores pueden no ser totalmente representativos de la situación descrita (sólo para el total se tiene un número suficiente de casos).

⁵ Forma de cálculo: $(43.5/46.5) * 100 = 93.5$

También en el cuadro se presentan las distribuciones en ambas poblaciones, dando a conocer las razones de la inasistencia, comprende a la población que nunca asistió, más aquella que hizo abandono del sistema escolar. La mayoría de opciones son comparables, pero hay un subconjunto de ellas que no están representadas en la ENDESA, aparecen con un guión (-), esto hace que las distribuciones no sean estrictamente comparables, sin embargo hay elementos en ellas que son de interés y que ameritan comentarse.

La razón más importante, en ambas poblaciones, es la falta de dinero, alrededor de una de tres personas dio esta razón, esta carencia afecta en forma parecida a hombres y mujeres. En las otras razones se tienen diferencias claras, en la población total sigue, como razón más importante, el reemplazo de la escuela por el trabajo en la casa, aspecto relacionado con la primera razón, alcanza a una cuarta parte de las personas, involucrando más a las mujeres que a los hombres. Otra razón importante es el que no le interesaba continuar (21%), y con valores menores, alrededor de un cuatro por ciento: no se justifica, la escuela se encuentra lejos y resultaba difícil el estudio.

En cuanto a las restantes razones, en las PCD, se tiene un conjunto con valores muy parecidos, cercanos a nueve y entre nueve y diez por ciento, tales como: la dificultad que representa la escuela lejos, el que no le interesaba seguir y el que los pusieran a trabajar en la casa, en estas razones no hay diferencias importantes entre hombres y mujeres.

Con valores parecidos también, entre ocho y nueve por ciento, resultaron las opciones de los que no asistieron por sus problemas de salud y el que no los enviaron a la escuela, es claro que ambas opciones están relacionadas, sumándolas se puede concluir que en más del 15 por ciento de los casos, la razón de la no asistencia se debió, en gran parte de los casos, a los problemas de salud que presentaban las personas.

Queda casi un diez por ciento en la opción Otro, con el mismo peso en hombres y mujeres, en esta opción se agruparon distintas razones, las más importantes son el casamiento o la unión conyugal, con mayor peso en las mujeres, el trabajo fuera de la casa afectando algo más a los hombres y por la guerra, involucrando particularmente a los hombres con el servicio militar.

Nota Explicativa de las Diferencias Encontradas en el Analfabetismo

Concluye esta descripción y análisis de las características educativas en el orden nacional, con algunos comentarios relativos al comportamiento observado en los valores obtenidos, para el analfabetismo de la población con discapacidad.

Un primer intento se realiza profundizando en las causas de inasistencia o abandono escolar en la población con discapacidad, para ello se procedió a obtener las distribuciones porcentuales correspondientes a las subpoblaciones de 10-29 y de 30 años y más.

El cuadro de trabajo con esta clasificación de las edades, aporta con una información relevante, de aquellas personas de 10-29 años con discapacidad, que nunca asistieron a la enseñanza escolar, o dejaron de asistir o hicieron abandono de los estudios, un 37 por ciento de ellos lo hizo a consecuencia de su discapacidad, porcentaje que es solo de tres en las personas con 30 años y más. También en las primeras, un cinco por ciento reportó la no asistencia por enfermedad (menos de dos en las personas de 30 años y más), con menor peso se tiene el que se burlan (dos por ciento en los menores, valor que resulta insignificante en las personas de 30 años y más).

Es decir casi un 45 por ciento de los niños(as), adolescentes y jóvenes, dieron como razón de la no asistencia escolar, los problemas de salud, siendo menos del cinco por ciento, en aquellas personas con 30 años o más.

Se evidencia que estas subpoblaciones tienen un comportamiento diferencial en cuanto a estas razones, en particular en su relación con la salud y, como consecuencia, pueden estar sujetas a distinto tipo de discapacidad (ver Capítulo 5).

Con el antecedente anterior, se pueden identificar algunos elementos explicativos adicionales, viendo las causas de la discapacidad y la clasificación de las enfermedades de acuerdo con la CIE 10, cuadros del Capítulo 5. Así por ejemplo, en el Cuadro 5.1 se observa un peso elevado, en la población de 06-16 años, en los cuales la razón de la discapacidad que padecen, tuvo como “origen el nacimiento” (32 por ciento de los casos), porcentaje que es de solo cinco en las personas de 17 años y más, la otra gran diferencia, que opera en sentido contrario, se tiene en “otras enfermedades, que incluye vejez”, 45 por ciento vs. 70, respectivamente.

Son subpoblaciones donde la presencia de la discapacidad es distinta; la primera causa, afectando a las personas de 06-16 años, puede constituirse en un obstáculo para acceder al sistema educativo o es causal de repitencia escolar (por ejemplo, niños(as) con síndrome de Down o retraso mental, etc.).

En el mismo sentido, en el Cuadro 5.2 se presentan las enfermedades asociadas a la discapacidad, clasificadas en grandes grupos de enfermedades. En la población con discapacidad de 06-16 años se tiene que casi la cuarta parte (24%), padece de “malformaciones congénitas”, valor que es solo de cuatro, en las PCD con 17 años y más.

Para analizar la significación que tiene la repitencia se plantea otro cuadro de trabajo, en el cual se contempla para la población con asistencia escolar, de 06-29 años en conjunto y por edades simples, si saben leer y escribir o no lo pueden hacer, es decir medir los alcances del analfabetismo entre los que asisten, y detectar en ellos aspectos de la repitencia, en particular en edades escolares, que permitan verificar o no, lo expresado en el párrafo precedente.

Los resultados obtenidos denotan que existe un valor elevado (24%), de personas con discapacidad de 06-29 años, que asisten a la enseñanza escolar y son analfabetas, pero el peso significativo se tiene, y esto es lo esperado, en edades de 06-09 años (45%), son niños(as) comenzando el proceso educativo, descontando este grupo de edades el porcentaje de personas analfabetas de 10-29 años, baja a 14; sin embargo en los 10-14 años alcanza al 21 por ciento y aún en 15-19 años un cinco por ciento de las personas con discapacidad que están asistiendo, son analfabetas. Por último entre las personas con discapacidad de 20-29 años que asisten, no se observa analfabetismo.

En conclusión existe repitencia, en los menores de 20 años, lo que provoca retraso, abandono de la escolarización y persistencia del analfabetismo, en la población con discapacidad. Se debe tomar en cuenta que la extra edad presente en los niños(as) con discapacidad que asisten a la enseñanza escolar, puede estar dada también, por una edad mayor al momento de ingresar a la escuela.

Con respecto a los niveles de alfabetización en la población de 30 años y más, es probable que parte de estas personas, hayan adquirido la condición de alfabetas, antes de que sus problemas de salud las aquejaran. Se hizo mención, para la población de 17 años y más, al hecho de que un 70 por ciento presenta como causa de la discapacidad, un conjunto de enfermedades (entre las que figuran la diabetes y enfermedades discapacitantes como reumatismo, artritis y artrosis, y otras afectando a la visión o el oído, relacionadas especialmente con las edades adultas y avanzadas). Se puede consultar nuevamente el Cuadro 5.2, para las PCD de 17 años y más.

Adicionalmente este porcentaje debe ser algo mayor en las personas de 30 años y más, y estas causales afectan a todas las personas, independientemente de sus características educativas u otras, por consiguiente un conjunto de las personas con discapacidad, adquirieron la condición de alfabetas antes de estar afectadas por sus problemas de salud. También, es posible que un conjunto de personas adultas o ancianas en la actualidad, con discapacidad o no, hayan adquirido la condición de alfabetas a consecuencia de la Campaña de Alfabetización llevada a cabo en 1980.

Sin embargo los comentarios anteriores, sustentados en argumentos y evidencias valederas, no dan respuesta a una cuestión capital: ¿cuál es la razón de que en 06-16 años y en 17 años y más, se tenga una diferencia de tanta magnitud en la causa de la discapacidad, que tiene como razón de ser el nacimiento, o enfermedades asociadas a la discapacidad como las malformaciones congénitas?

Aunque no es el tema de discusión en esta sección, la cuestión es de interés por lo visto en el analfabetismo, es decir se trata de dar explicaciones del porqué se presentan porcentajes más elevados de personas analfabetas con discapacidad, en edades jóvenes (10-29 años), con respecto a aquellas con edades entre 30 y 49 años.

En el estudio de la mortalidad se determina que las probabilidades de muerte de las personas, después de cierta edad, presentan un crecimiento sistemático. Cuando se trabaja por grupos de edades, las menores tasas de mortalidad operan en los 05-09 y 10-14 años⁶, a partir de estas edades las tasas comienzan a aumentar, lentamente al inicio, cobrando cada vez más importancia hacia las edades adultas y resultando muy elevadas en las edades avanzadas de la vida.

Esto es lo esperado en las poblaciones en general, sin embargo en las poblaciones con discapacidad, cuando se analizan las enfermedades que las aquejan y las razones de sus problemas de salud, según algunos grupos de edades, los resultados encontrados permiten inferir, que este no es el comportamiento de las tasas de mortalidad, o de las probabilidades de muerte, en la población con discapacidad.

Los datos aportados por la encuesta, por ejemplo, el escaso peso de personas de 17 años y más con discapacidad, que presentan malformaciones congénitas o que dan como razón de sus problemas de salud el nacimiento, están sugiriendo, que estas personas sobrevivieron a pesar de estos problemas.

⁶ COALE Ansley and DEMENY Paul. Regional Model Life Tables and Stable Populations. Princeton University. 1966.

CELADE. América Latina. Tablas de Mortalidad 1950-2025. Boletín Demográfico Nro. 61. Chile, 1998.

Es decir cuando ellos eran niños y adolescentes, estuvieron expuestos a problemas de salud similares a los que padecen en la actualidad los menores de 17 años. Más aún, probablemente estuvieron expuestos a mayores riesgos de muerte por esta razón y estas causas; es claro que en la medida en que se retrocede en el tiempo la cobertura del parto institucional en el país era menor, esto debe traer aparejado mayores problemas de salud originados en el nacimiento, también en el pasado se tenía menores posibilidades de dar respuesta adecuada a algunas causas relacionadas con las malformaciones congénitas.

En consecuencia, los niños y adolescentes con discapacidad, con problemas de salud que se convierten en una barrera en el ámbito educativo (aspecto que tiene como consecuencia un analfabetismo claramente mayor), tienen riesgos de muerte más elevados; mientras que las PCD de más edad, están sujetas, preponderantemente, a riesgos de muerte provenientes de enfermedades crónicas y degenerativas, que adquieren mayor importancia, a medida que estas personas tienen una edad más avanzada.

Escolaridad, Asistencia Escolar y Características Educativas Seleccionadas, según Lugar de Residencia

Las diferencias analizadas en el orden nacional, en las poblaciones en estudio, se manifiestan con mayor intensidad, cuando se visualizan teniendo en cuenta el lugar de residencia de las personas, una muestra de ello se percibió cuando se hizo referencia al analfabetismo en el área urbana y en la rural, a continuación se profundiza en esta desagregación, los resultados siguen mostrándose en el Cuadro 3.3.2.

En las comparaciones de indicadores de ambas encuestas, en estas características educativas, particularmente en áreas rurales, puede tener alguna influencia la eliminación de segmentos en la ENDIS, por razones de lejanía y difícil acceso, por consiguiente de personas con discapacidad que eventualmente podrían reflejar condiciones más desfavorables en el campo educativo.

En sin instrucción y con preescolar se tiene a menos del 15 por ciento en la población total del área urbana, valor que alcanza al 34 por ciento en la PCD.

Las diferencias son de menor significación en las poblaciones con primaria, pero el peso en la población total en la enseñanza media, 31 por ciento, casi duplica el valor en la población con discapacidad (16%), y más que lo duplica en la enseñanza superior (nueve por ciento vs. casi cuatro, respectivamente).

Prácticamente se tiene un mismo comportamiento para hombres y mujeres en la población total, no así en las PCD, están más desfavorecidas las mujeres en “sin instrucción y con preescolar” (36%), valor que es 32 en los hombres, esto tiene como consecuencia un porcentaje superior en los hombres con primaria (44), valor que es 40 en las mujeres; en cuanto a la enseñanza media y superior se presenta un comportamiento parecido entre ambos sexos.

Las diferencias operan en el mismo sentido cuando se observan los indicadores rurales, aunque resulta evidente el aumento en aquellos indicadores que van en desmedro de una escolaridad elevada, la misma es desfavorable para la población en general, pero tiene mayor expresión en la población con discapacidad. Así por ejemplo, es cercana al 40 por ciento la población total sin educación y con preescolar (38), indicador que sube a casi 60 en las PCD (58%).

En este contexto rural poco más del 50 por ciento de la población total (51), tiene algún grado de primaria, representando apenas una de tres personas en la población con discapacidad; el conjunto de personas con educación media y superior es 10 por ciento en toda la población y es de solo cinco en las PCD.

Los indicadores rurales difieren de lo mostrado en la parte urbana, la población masculina total en este ámbito está en leve desventaja con respecto a las mujeres. Ocurre lo contrario en la población con discapacidad, continúan siendo más desfavorables los indicadores en la población femenina, 58 por ciento sin instrucción vs. 54 en los hombres, 31 por ciento vs. 35 en primaria y se iguala el porcentaje con secundaria y más (poco más del cinco por ciento).

La asistencia escolar en la población de 06-29 años, que en el total es levemente inferior en las PCD, presenta diferencias claras a favor de la población total en la parte urbana (60 por ciento vs. 51 en la rural). Por otro lado la asistencia escolar es algo mayor en la población femenina total (61 por ciento vs. 58 en los hombres); al igual que en el contexto nacional, esta asistencia femenina es más elevada en cada uno de los grupos de edad; situación que se repite en la población con discapacidad, (54 por ciento en las mujeres de esta población, 48 en los hombres), aunque en este caso se aprecia una asistencia mayor en la población masculina con discapacidad en las edades 06-12 años.

Es otro el comportamiento de las poblaciones rurales, aunque los niveles de asistencia son inferiores, particularmente en la comparación entre la población urbana y la rural del total (60% vs. 42, respectivamente), y de 51 por ciento y 42, entre las áreas de residencia de las PCD; destaca el hecho de un nivel de asistencia similar, entre las áreas rurales de ambas encuestas.

Este promedio obtenido en estas poblaciones rurales, es consecuencia de un comportamiento distinto, cuando se presta atención a los indicadores en hombres y mujeres. Mientras que en la población total persiste una asistencia superior de las mujeres (44%), en los hombres es cuatro puntos porcentuales menos (40%); en las PCD rurales sucede lo contrario, una asistencia mayor de los hombres (46%), que resulta mayor aún que la de los hombres rurales de la población total, y es casi 10 puntos porcentuales por encima de la asistencia de las mujeres (37%).

En el cuadro se continúa, para las PCD, con el lugar en el que reciben la asistencia escolar, independientemente del área de residencia, casi un 94 por ciento de las personas de 06-29 años asiste a centros regulares, es muy baja la presencia de niños(as) en centros especiales y aquellos con aulas integradas.

Al igual que en el contexto nacional, es muy baja la deserción escolar según las áreas de residencia, aunque se deben tomar con precaución los valores correspondientes a las PCD, dado el reducido número de casos (inferiores a 25 observaciones en cada desagregación).

Nueve de diez personas urbanas, en la población total, asistieron alguna vez a la enseñanza formal, son tres de cada cuatro en la población con discapacidad; en el ámbito rural se observan descensos claros en la asistencia, 72 por ciento en la población total, 57 en las PCD.

En los hombres y las mujeres de la población total, tanto en la residencia urbana como en la rural, la asistencia escolar alcanza valores similares, algo más del 90 por ciento en lo urbano, poco más de 70 en lo rural; mientras que en la población con discapacidad los hombres urbanos tienen una asistencia de más de cinco puntos porcentuales por encima de las mujeres (79 por

ciento vs. algo más de 73), algo parecido sucede en la parte rural (59 por ciento en los hombres, 55 en las mujeres).

En cuanto a la capacitación recibida por la población con discapacidad, en el año anterior a la encuesta, se puede calificar de baja; no alcanza al cuatro por ciento en la parte urbana y es poco más de dos en la rural, presenta la particularidad de que resultaron algo más favorecidas las mujeres en la parte urbana, mientras que lo fueron los hombres en la rural.

Con respecto a las razones de la no asistencia o abandono de la educación formal, en las PCD, la razón de la falta de dinero es la más importante y afecta en forma parecida a las personas, independientemente de si se trata de la población total o de aquella con discapacidad, sean del ámbito urbano o del rural, en hombres o en mujeres, entre el 30-36 por ciento informa que la razón principal del abandono escolar fue la falta de dinero, con un efecto levemente superior en la población urbana con discapacidad.

El trabajo en la casa se manifiesta como la segunda causa en la población total urbana, con un peso cercano al 30 por ciento, casi tres veces el valor en las PCD (10%); una cuarta parte en los primeros, declara que no tenía interés en continuar y que no se justifica seguir estudiando, más que duplicando el peso de los segundos (10%), en éstos tiene importancia la lejanía de la escuela (8%) y también la discapacidad (7%), el que no lo pusieron en la escuela (6%), y por enfermedad (2%), sumando estas tres categorías se tiene un 15 por ciento de las personas con discapacidad que, probablemente, no accedieron o hicieron abandono de la escuela, por sus problemas de salud.

Se pueden precisar algunos comportamientos distintos en los hombres y mujeres urbanos de la población total, el trabajo en la casa involucra más a las mujeres que a los hombres (32%, vs. 26), en los hombres tiene mayor expresión la falta de interés por el estudio (24%, en las mujeres es 17). En la población con discapacidad la diferencia más importante se tiene en aquellos que declaran que no pudo asistir por la discapacidad (10 por ciento en hombres, algo más de cinco en las mujeres).

En general los indicadores rurales operan en el mismo sentido que lo observado en la parte urbana, aunque con distinta magnitud, el trabajo en la casa involucra una quinta parte de la población rural total, con valor ligeramente mayor en las mujeres. En la población con discapacidad es inferior al siete por ciento, con un peso más elevado en los hombres; la falta de interés se refleja, en forma similar al área urbana, con un porcentaje más alto en los hombres de la población total (25 por ciento, 20 en las mujeres), y peso similar para hombres y mujeres en las PCD (nueve por ciento).

La lejanía de la escuela adquiere más importancia en este contexto rural, en especial en la población con discapacidad y dentro de éstos, en la población femenina (14%); también aumenta la inasistencia por causa de la discapacidad (10%), y aunque sigue teniendo mayor importancia en los hombres (12%), presenta un valor significativo en las mujeres (poco más de nueve por ciento).

Si se hace el mismo ejercicio que en el ámbito urbano, es decir agregar a las razones por discapacidad, la enfermedad y el que no los mandaron a la escuela, se conforma un total de más del 20 por ciento de PCD, con valores semejantes en hombres y mujeres, que no asistieron o dejaron de asistir, por problemas relacionados mayormente con su salud.

Se concluye esta parte, retomando algunos de los resultados obtenidos en el análisis efectuado de las características educativas de las PCD, en su comparación con los correspondientes a la población total, tomando como referencia el contexto nacional y, en algunos casos, la perspectiva de género.

- Considerando a la población de 10 años y más, el analfabetismo de las PCD (44%), duplica al de la población total (22%).
- Sorprendentemente, en la población con discapacidad, las menores tasas de analfabetismo, se presentan entre los 30-40 años, mientras que en la población total, como es lo esperado, esto ocurre en las edades más jóvenes (10-24 años).
- Se verifica, en la población total de 15 años y más, una tasa de analfabetismo similar entre hombres y mujeres (23%), esto no es así en la población con discapacidad, es de 46 por ciento el analfabetismo femenino, superando en cuatro puntos porcentuales al masculino (42%).
- Aunque existen diferencias importantes en los niveles de analfabetismo, no ocurre lo mismo con la asistencia escolar de la población de 06-29 años (52 por ciento en la población total, 46 en la población con discapacidad); más aún, en ambas poblaciones se presenta el mismo porcentaje de asistencia (78%), en el grupo que, por su edad, está vinculado a la enseñanza primaria (06-12 años).
- La deserción escolar es baja, con la particularidad que es algo menor en las PCD, que en la población total.
- Hay un 21 por ciento de los(as) niños(as) con discapacidad de 10-14 años, que asisten a la enseñanza escolar que informaron no saber leer ni escribir, aún entre los que asisten con 15-19 años, un cinco por ciento son personas analfabetas.

3.4 CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Antes de describir y comentar estas características, es conveniente retomar la visión contemplada en la Ley 202⁷, en lo que respecta a las acciones que se deben tomar, tanto en ámbitos públicos como privados, para salvaguardar los derechos laborales de las personas con discapacidad. Al respecto el Artículo 13 dice:

“El Estado y la sociedad deben asumir y garantizar que se ofrezca a las personas con discapacidad iguales oportunidades que al resto de los ciudadanos, a través de las siguientes acciones:

- a) Los empleadores deberán acondicionar los locales, el equipo y el medio de trabajo, para permitir el empleo a personas con discapacidad.
- b) El trabajador afectado con alguna discapacidad gozará de los mismos derechos y tendrá las mismas obligaciones establecidas para el resto de trabajadores. Toda empresa estatal, privada o mixta deberá contratar o tener contratado por lo menos a una persona con discapacidad, por cada cincuenta personas según planilla.

⁷ República de Nicaragua. Ministerio de Salud. OPS/OMS. Consejo ... op. cit.

- c) Establecer empleo protegido para aquellos que, debido a necesidades especiales o discapacidad particularmente grave, no pueden hacer frente a las exigencias del empleo competitivo. Tales medidas pueden tomar la forma de talleres de producción, trabajo en el domicilio y planes de auto empleo”.

Además esta Ley crea y faculta al Consejo Nacional de Prevención, Rehabilitación y Equiparamiento de Oportunidades para las Personas con Discapacidad, para velar por el cumplimiento de lo establecido en la misma, agregando que:

“A estos fines el Consejo se constituirá en la máxima instancia de coordinación de los esfuerzos del Estado, la población con discapacidad, los trabajadores, los empresarios y la sociedad en general”, y resulta designado como Coordinador Interinstitucional, el Ministerio de Salud.

Con respecto al tema de interés, el panorama distintivo mostrado en el campo educativo, entre la población general y aquella con discapacidad, se refleja también en las características económicas.

La descripción y el análisis de los resultados, se centra en la población de 10 años y más, comprendiendo primeramente, a la población económicamente activa (PEA) y a la inactiva (PEI), a la ocupación de las personas, la rama de actividad y la categoría ocupacional. Estos elementos se discuten tanto en hombres como en mujeres y según la residencia urbana o rural de las personas. El Cuadro 3.4 aporta con los indicadores respectivos.

Características Económicas en el Contexto Nacional

Se comprueba que la actividad económica presenta diferencias entre las poblaciones en estudio, mientras que supera el 50 por ciento la población económicamente activa en la población total (54), poco más de una de tres personas (36%), está en esa condición en la población con discapacidad.

Cerca de tres de cuatro hombres pertenece a la PEA, en la población en general (73%), son apenas la mitad en la población masculina con discapacidad (51%), entre las mujeres la brecha es algo menor (36% vs. 26, en el orden considerado).

Sin embargo, aunque se manifiestan comportamientos distintos en el indicador anterior, es llamativo que la desocupación abierta (población económicamente activa desocupada, que busca trabajo), es prácticamente la misma (6%). Esta desocupación afecta algo más a los hombres, dos puntos porcentuales por encima de las mujeres en la población total, resultando de cuatro, en la población con discapacidad.

En el perfil por grupo ocupacional, no hay diferencias en el personal directivo, sí entre los profesionales y técnicos (poco más del nueve por ciento en la población total, cinco en la población con discapacidad), y en esta población un 21 por ciento de las personas se encuentra en servicios y como vendedores en el comercio, siendo 16 por ciento en la población total.

No se observan diferencias significativas en los otros grupos de ocupaciones, casi un 20 por ciento se tiene en la categoría que agrupa a los agricultores, poco más del 10 por ciento en operarios y

artesanos y se tiene peso similar en la categoría que reúne a los trabajadores no calificados (comprenden a la tercera parte de la población económicamente activa ocupada).

La única diferencia palpable, que evidencia desventaja en la población con discapacidad, se percibe en aquellas ocupaciones que requieren de personal más calificado, es decir las categorías ya mencionadas de los profesionales, con el agregado de los técnicos.

Hay pocas diferencias también, en las distribuciones correspondientes a la rama de actividad, por ejemplo se observa que el sector primario (agricultura, silvicultura y pesca), representa la tercera parte, el sector secundario (minas y canteras, industria y construcción), un 15-16 por ciento, y alrededor del 50 por ciento de la población económicamente activa ocupada, se encuentra en el sector terciario, tanto en la población total, como en la población con discapacidad.

Estas distribuciones igualitarias para ambos sexos, experimentan algunos cambios al interior de los sectores, cuando se observa no tanto a los hombres pero sí a las mujeres, las actividades vinculadas a los servicios agrupa a un 41 por ciento de las mujeres en la población total, siendo el 30 en la población femenina con discapacidad, y en esta población el rubro del comercio capta al 45 por ciento de las mujeres, y es el 35 en las mujeres de la población total.

En cuanto a las distribuciones correspondientes a la categoría ocupacional, lo observado en los sectores económicos se corresponde con algunos cambios en esta categoría ocupacional. Así por ejemplo, predominan los asalariados en la población total (48%), con peso parecido entre hombres y mujeres, también tienen porcentajes parecidos los trabajadores declarados como cuenta propia (poco más de la tercera parte), entre estas dos categorías se tiene un 85 por ciento de los trabajadores, a ellos se agrega un 11 por ciento de trabajadores sin pago, representando los patronos poco más del uno por ciento.

También las dos primeras categorías (asalariados y cuenta propia), tienen un peso parecido en la población con discapacidad (87%), pero en este caso la categoría mayoritaria está constituida por los trabajadores por cuenta propia, que abarca a la mitad de los trabajadores (51%), están menos representados los trabajadores sin pago (7%) y tienen un peso mayor los patronos (4%), esto se relaciona probablemente, con una diferente inserción en la actividad económica, pero también con el hecho de que la población con discapacidad tiene una estructura poblacional más envejecida que la correspondiente a la población total (ver Gráficos 3.1 y 3.2), esta última población cuenta con un componente elevado de trabajadores jóvenes, estos son preponderantemente asalariados y también parte importante de los trabajadores sin pago.

A diferencia de la población total, en que el comportamiento de hombres y mujeres es parecido, en las PCD no es así, por ejemplo se tiene a seis de cada 10 mujeres (59%), como cuenta propia, los hombres son el 45 por ciento; en cambio hay un porcentaje más elevado de hombres asalariados (40%, vs. 31 para las mujeres); otra diferencia se tiene en los patronos el porcentaje de los hombres (6%), duplica al de las mujeres (3%, obtenido con menos de 25 observaciones) .

Con respecto a las distribuciones correspondientes a la población inactiva, las diferencias son apreciables, en la población total, entre la categoría de estudiante (45%) y quehaceres domésticos (43%), se tiene casi al 90 por ciento; las demás categorías son remanentes, la de mayor significación entre ellas, corresponde a los que se declararon ancianos (6%); en las PCD una tercera parte se reconoce con discapacidad (33%), a ellos se agrega un 28 por ciento en la categoría de ancianos.

De lo anterior se desprende, para las PCD, que más de seis de cada diez personas inactivas dependen económicamente de otros miembros del hogar y en esta situación, salvo algunas personas con discapacidad temporal o con discapacidad que no les impide incorporarse a la actividad productiva, esta dependencia económica es permanente. Distinta es la población inactiva en la población total, en algún momento puede pasar a formar parte de la PEA (en particular los estudiantes, eventualmente las personas en quehaceres domésticos).

Además en las PCD los quehaceres domésticos involucran a casi una cuarta parte de las personas inactivas (24%), y aquellos que estudian representan menos del 10 por ciento. En ambas distribuciones (población total y población con discapacidad), se evidencia el bajo porcentaje de personas pensionadas, aunque este valor es un poco más elevado en la población con discapacidad (casi tres por ciento), pero se debe tener en cuenta, como se mostró anteriormente, que cerca de cuatro de cada diez personas con discapacidad (37%), tiene 60 años o más.

En la visión de género hay diferencias importantes en la población total, en los hombres predominan los estudiantes (71%), mientras que en las mujeres son los quehaceres del hogar lo más significativo (57%), mientras que las estudiantes comprenden un 34 por ciento.

Estos valores pueden conducir a la falsa impresión de que están más favorecidos los hombres que las mujeres en el acceso a la educación, esto no es así, si se aplican los porcentajes respectivos (71 y 34) a los totales de la población masculina y femenina inactivos, el resultado es que hay más mujeres que hombres en la condición de estudiantes.

Esto es como consecuencia, como se vio anteriormente, que un 73 por ciento de los hombres son económicamente activos, mientras que las mujeres en esta condición, son un 36 por ciento; aunque no se debe perder de vista el hecho de que hombres económicamente activos, pueden estar involucrados en el estudio, es decir trabajan y estudian.

No son tan marcadas las diferencias entre los hombres y mujeres con discapacidad, aunque las diferencias operan en el mismo sentido que en la población total, sin embargo el porcentaje más elevado de hombres en la categoría de estudiantes implica, haciendo un ejercicio similar al anterior, que más hombres que mujeres están involucrados en el estudio.

Los quehaceres del hogar captan a más de la tercera parte de las mujeres, con un peso insignificante en los hombres, esto puede relacionarse con la circunstancia de que cerca de la mitad (47%), se encuentra en la categoría de incapacitado; también destaca el hecho, en esta población masculina, de que un cinco por ciento figura como pensionado, porcentaje que es poco más de uno en las mujeres (calculado con menos de 25 casos).

Características Económicas, según el Lugar de Residencia

Para interpretar a cabalidad las características económicas de las poblaciones investigadas, según el área de residencia de las personas, es conveniente tener en cuenta el panorama nacional, además llevar adelante las comparaciones, para cada característica, en forma simultánea, a los efectos de poner de manifiesto el comportamiento, generalmente diverso, de las poblaciones urbanas y de las rurales; pero también el reflejar las diferencias entre la población total y aquella con discapacidad.

Un primer comentario se refiere a la población económicamente activa, la misma presenta valores muy parecidos en ambos sexos, tanto en la parte urbana como en la rural (alrededor del 54 por ciento en la población total y 36/37 por ciento en la población con discapacidad).

Esta semejanza es consecuencia de comportamientos muy diferentes entre hombres y mujeres, mientras la participación en la actividad económica de los hombres en el área urbana se reduce y se incrementa la femenina, en el área rural, hay una participación muy elevada de la población masculina y es baja en la femenina.

Esto queda en evidencia observando las tasas de actividad en la población urbana total, 67 por ciento en hombres vs. 43 en mujeres, una brecha de 24 puntos porcentuales, que se eleva a 56 puntos en la rural, como consecuencia de tasas de 81 por ciento en los hombres y 25 en las mujeres.

Aunque la magnitud de las tasas es menor, se refleja un comportamiento similar en las PCD, es de 15 puntos porcentuales la brecha en la población urbana (45%, vs.30%), sube a 38 puntos en la rural (57% vs. 19%).

Hay ciertas similitudes de comportamiento entre la población total y aquella con discapacidad, tanto en ambos sexos, como en hombres y mujeres, pero es evidente que las poblaciones involucradas en la actividad económica difieren significativamente. Hay 17/18 puntos porcentuales más, entre la PEA de la población total y la correspondiente a las PCD.

Son 22 puntos la diferencia entre la PEA masculina de la población urbana total y su similar en la población urbana con discapacidad, y es de 13 puntos la brecha en las mujeres urbanas económicamente activas, de ambas poblaciones. Se amplía la diferencia en los hombres rurales, alcanza a 24 puntos porcentuales y es de solo seis puntos entre las mujeres.

En cuanto a la desocupación abierta, se comporta en forma distinta según área y en las poblaciones en estudio. Mientras que en la población total se observa que resulta más elevada en la parte urbana que en la rural (algo mayor al siete por ciento vs. cuatro), ocurre lo contrario en la población con discapacidad, un valor relativamente bajo en el ámbito urbano (inferior al cinco por ciento) y casi tres puntos porcentuales más alto en lo rural.

Los indicadores ponen en evidencia que el contexto urbano es más propicio para la participación en la actividad económica, en particular de las mujeres con discapacidad (desocupación urbana de dos por ciento, valor calculado con menos de 25 observaciones, la rural es de siete), en los hombres con discapacidad es prácticamente la misma (cercana al ocho por ciento).

Se presenta un comportamiento algo diferente en las mujeres urbanas de la población total, desocupación cercana al cinco por ciento en lo urbano, cuatro en lo rural; pero el cambio es significativo para los hombres, de una desocupación urbana cercana al 10 por ciento, se pasa a cuatro en el contexto rural.

Dada la diferente actividad económica en las áreas urbanas y rurales, las distribuciones relativas a los grupos de ocupación, deben reflejar con claridad comportamientos muy diversos en las poblaciones investigadas, según la residencia de las personas y en las perspectivas de género.

En la parte urbana las tres primeras categorías, abarcando el conjunto de personas más calificadas de acuerdo con su ocupación, suman un 17 por ciento en la población total, 10 en las PCD y es de alrededor del cuatro por ciento en la parte rural de ambas poblaciones (aunque separadamente no se cuenta con 25 observaciones, la suma supera este número, lo que permite obtener los valores indicados).

Más de la cuarta parte de la población urbana con discapacidad (27%), está en la categoría de servicios y vendedores de comercio, es 22 por ciento en la población total; en el ámbito rural los valores son 12 por ciento y ocho, en el mismo orden. Estas ocupaciones comprenden una parte importante de las mujeres urbanas con discapacidad (44%), diez puntos por encima de sus iguales de la población total (34%), un valor menor se observa en las mujeres rurales, 36 por ciento y 26, respectivamente.

Agrupando las categorías de los operarios y artesanos, con los operadores de instalaciones, se tiene un conjunto de más del 20 por ciento de los ocupados urbanos, en las dos poblaciones, comprendiendo algo más del 30 por ciento en el caso de los hombres y alrededor del 10 por ciento en las mujeres.

Por último, los trabajadores no calificados representan un subconjunto importante dentro de los trabajadores ocupados, 27 por ciento en el área urbana de la población total, pesando algo más las mujeres (29%), que los hombres (26%). En las PCD los trabajadores no calificados comprenden a una de tres personas ocupadas (33%), con un valor mayor en los hombres (36%), siendo de 30 por ciento en las mujeres.

Cobran mayor importancia en el área rural, hay un 42 por ciento de trabajadores no calificados en la población total, con valores parecidos en hombres y mujeres, es un 37 por ciento en la población con discapacidad, resultando más afectados los hombres (39%), en las mujeres es casi siete puntos porcentuales menos (32).

Como se hizo para el total nacional, a los efectos de describir la rama de actividad, se procede a agrupar las distintas categorías considerando los sectores económicos. Es así que en el área urbana de ambas encuestas, una de cada 10 personas está involucrada en el sector primario, dos de diez, en el secundario y las siete restantes en el sector terciario, donde destacan con peso parecido el comercio y los servicios.

En la consideración de género se tiene un comportamiento claramente diferenciado, influenciado por los distintos roles de hombres y mujeres, pero también como consecuencia de las diversas actividades económicas que se desarrollan en el ámbito urbano y el rural, a ello se suman las características que presenta la población total y aquella con discapacidad, en particular en lo relativo a las diferentes estructuras por edades que las caracterizan.

Aunque se trata del ámbito urbano, el sector primario involucra a cerca del 20 por ciento de los hombres en ambos contextos poblacionales, este porcentaje es insignificante en las mujeres.

El sector secundario capta a una cuarta parte de los hombres, y entre 12-14 por ciento de las mujeres urbanas. Siguiendo con la parte urbana, tanto en los hombres del total como en aquellos con discapacidad, alrededor del 55 por ciento se encuentran en el sector terciario, donde destacan el comercio (una cuarta parte), y los servicios con alrededor del 20 por ciento.

Este sector terciario comprende a un 85 por ciento de las mujeres, con algunas diferencias entre las opciones contempladas, mientras que en las mujeres urbanas del total hay una representación algo mayor de los servicios (44%), que el comercio (37%), ocurre lo contrario en las mujeres con discapacidad, los servicios ocupan a un 35 por ciento y el comercio ocupa casi a la mitad (49%).

Este panorama se reitera en el contexto rural, es decir lo diverso de las actividades económicas cuando se describen las mismas según sectores económicos involucrados, se observa en los indicadores relativos a hombres y mujeres y no tanto en comportamientos distintos de la población ocupada total y de la población con discapacidad.

Como no puede ser de otra manera, en la residencia rural de las personas, dominan las actividades vinculadas al agro, 68 por ciento pesa el sector primario en la población total, 62 en la población con discapacidad, en el sector secundario se percibe una participación mayor de las PCD, en particular en el rubro de la industria manufacturera y en servicios, en este caso en el comercio, y en los servicios personales se observa un porcentaje algo más elevado en la población total.

Ocho de cada diez hombres en la población total y tres de cuatro en los hombres con discapacidad, se encuentran vinculados con las actividades del sector primario.

La rama de actividad de una cuarta parte de las mujeres rurales en la población total se vincula con el sector primario, y más del 60 por ciento lo hace en el sector terciario de la economía, con un comportamiento similar al de la parte urbana.

En cuanto a la categoría ocupacional, más de la mitad de la población con discapacidad, económicamente activa y ocupada, son cuenta propia y esto ocurre en el contexto urbano y el rural, en cambio en la población total urbana son preponderantes los asalariados (56%), en la rural siguen siendo los cuenta propia (43%), pero con un peso menor a las PCD (52%), en cuanto al trabajador sin pago, presenta un porcentaje parecido en el área urbana de ambas poblaciones (alrededor del cinco por ciento).

Con respecto a estos trabajadores sin pago, en la parte rural la quinta parte (20%) en la población total ocupada, se encuentran en esta categoría, son el 10 por ciento en las PCD, como ya se comentó para el contexto nacional, este aspecto está vinculado al hecho de lo diferente que son las estructuras de las poblaciones según las edades.

Otra opción que ofrece indicadores distintos, también vinculado con las diversas estructuras de las poblaciones según las edades, lo constituye la categoría de patrón (menos del dos por ciento en lo urbano de la población total, casi cinco en la población con discapacidad; en lo rural es menos de uno por ciento y poco más de cuatro, en el orden anterior).

Las actividades económicas independientes predominan en el área rural, en particular en la población con discapacidad, comprenden casi a la mitad de los hombres (48%) y al igual que en el área urbana, a seis de cada diez mujeres (61%). En este ámbito rural en la población total tienen su máxima expresión los trabajadores masculinos sin pago (21%, alcanzando al 16 por ciento en las mujeres), y es poco más de 10 por ciento en los hombres y mujeres con discapacidad.

Con referencia a la población económicamente inactiva, entre el 85 y 90 por ciento de la PEI en la población total, se tiene en las opciones de estudiantes y quehaceres domésticos, tanto en el área urbana como en la rural, aunque en el área urbana predomina la categoría de estudiante, más de la mitad de la población inactiva (52%) y en la rural son los quehaceres del hogar (57%).

Por su parte en la población con discapacidad destaca el hecho de que alrededor de seis de cada diez personas están en las opciones de incapacidad y como anciano(a) (64 por ciento en lo urbano, 58 en la parte rural).

Los quehaceres domésticos involucran a una quinta parte de las PCD urbanas con discapacidad (20%) y al 31 por ciento de las rurales, quedando, tanto en lo urbano como en lo rural, menos del 10 por ciento en la categoría de estudiantes.

Se acentúan los quehaceres domésticos en las mujeres rurales de la población total con respecto a las urbanas (69% y 47, respectivamente) y una cuarta parte (25%), son estudiantes en el área rural, vs. 41 por ciento en la urbana.

En las PCD seis de cada diez en la parte urbana (59%) y casi la mitad en la rural (49%) se encuentran incapacitadas y como ancianas, sigue la categoría de quehaceres del hogar, 29 por ciento en las mujeres urbanas, 44 en la rural.

En la población total de hombres inactivos predomina la opción de estudiantes (73 por ciento en lo urbano, 68 en lo rural), el conjunto de incapacitados y ancianos suma 10 por ciento en el área urbana y 14 en la rural. Mientras que en las PCD, tanto en lo urbano como en lo rural, cerca del 75 por ciento, están comprendidos en las categorías de incapacitados y como ancianos (casi 50 por ciento y más de la cuarta parte, respectivamente).

Otra diferencia importante se encuentra en aquellas personas que son pensionadas, aunque los porcentajes son bajos, los más favorecidos son los hombres urbanos, en particular los hombres con discapacidad (7%), no teniendo significación las pensiones en las mujeres rurales, tanto en la población total, como en aquella con discapacidad.

También muestran distinto comportamiento los hombres, en las dos poblaciones, en lo que respecta a los quehaceres del hogar. Son los hombres rurales de la población total los que tienen el porcentaje más elevado (10 en la parte urbana y cinco en la rural) y carece de importancia esta participación en la población masculina inactiva con discapacidad (aunque el bajo número de casos no permite obtener un indicador totalmente representativo).

Culmina esta parte con la presentación, en forma resumida, de algunos resultados importantes, correspondientes a las características económicas estudiadas:

- En la población total de 10 años y más, la PEA alcanza al 54 por ciento, superando en 18 puntos porcentuales, a la correspondiente a la población con discapacidad (36%).
- Sin embargo la desocupación abierta, afecta similarmente a ambas poblaciones (6%), es probable que dentro de la población con discapacidad, haya un conjunto de personas “desalentadas”, no tratando de conseguir trabajo, por las experiencias tenidas en su búsqueda.

- En la ocupación se evidencia un peso un poco mayor en la población total de personal calificado (nueve por ciento de profesionales y técnicos), indicador que alcanza al cinco por ciento en las PCD.
- Entre los ocupados de ambas poblaciones, la tercera parte esta constituida por trabajadores “no calificados”.
- Los asalariados constituyen la categoría ocupacional más importante en la población total (48%), mientras que en las PCD, los cuenta propia son preponderantes (51%).
- Mientras que en la población total inactiva, entre los “estudiantes” (45%) y “quehaceres del hogar” (43%), se tiene casi al 90 por ciento de inactivos, en la población con discapacidad la tercera parte (33%), se reconoce con discapacidad y un 28 por ciento se encuentra en la categoría de “anciano”, es decir seis de diez PCD inactivas, es probable que dependan económicamente de otros miembros del hogar.
- La actividad económica de las mujeres con discapacidad, se centra en las actividades independientes, un 59 por ciento son “cuenta propia”, porcentaje que es 38 en las mujeres de la población total.
- Un seis por ciento de los hombres con discapacidad son patrones, es inferior al dos por ciento en los hombres de la población total.

Otras Características Económicas de las Personas con Discapacidad

Como complemento a las características económicas investigadas, para las personas con discapacidad de 10 años y más, en la encuesta se profundizó acerca de los ingresos, el pago en especies, u otros beneficios, también el hecho, cuando se cuenta con jubilación o pensión, del tipo de pensión y la institución que la concedió, si hay dependientes de la persona con discapacidad, si los que tienen ingresos contribuyen a los gastos del hogar y, aunque no trabaje actualmente, la opinión de la persona con discapacidad sobre el trabajo deseado. Los resultados de la consulta se muestran en el Cuadro 3.4.1.

El primer comentario se refiere a las personas con discapacidad que perciben algún ingreso, son la mitad de las mismas, comprende casi seis de diez hombres y más de cuatro de cada diez mujeres. En la primera parte del cuadro se tienen las distintas formas del ingreso, este ingreso además puede proceder de varias fuentes, es decir las opciones no son excluyentes, en el cuadro se muestran los porcentajes calculados para cada opción con respecto al total de personas con discapacidad de 10 años y más.

El ingreso por trabajo es el más significativo, comprende a casi la tercera parte de las personas con discapacidad (32%), representando el 63 por ciento entre las personas con discapacidad que cuentan con ingresos, tiene mayor importancia en los hombres (73%), siendo un 54 en las mujeres.

Cerca de un 15 por ciento de las PCD recibe ayuda, con una representación mayor de la ayuda de familiares en el país (9%), mientras que la procedente del exterior es del cinco por ciento. La ayuda, en conjunto, recibida por las mujeres (18%), más que duplica en peso a la de los hombres (8%).

Las prestaciones (pago en especies, alimentos, transporte, asistencia médica, etc.), comprenden un cinco por ciento, en algunos casos (personas en la categoría ocupacional, sin remuneración), se constituye en una forma de pago, en otros casos, es un aporte adicional a los trabajadores asalariados; resultan más favorecidos los hombres (6%), que las mujeres (4%).

Presentan peso parecido las pensiones en general y aquellas relacionadas con la discapacidad (4-5 por ciento), las primeras cobran mayor significación en los hombres (6%), alcanzando solo poco más de dos en las mujeres y tienen una representación semejante las pensiones por discapacidad en hombres y mujeres (5%).

Carecen de importancia indicadores relativos a la cantidad de personas que reciben becas, rentas o personas que viven de la caridad.

Se profundiza en el tipo de pensión, destacan las por viudez (21%) seguidas, con porcentajes parecidos, por un conjunto constituido por las pensiones especiales (15%) y accidentes de trabajo (14%) y por discapacidad a consecuencia de la guerra (11%).

Más de la tercera parte de las pensiones recibidas por las mujeres (36%) lo fueron por viudez; en los hombres, una cuarta parte corresponden a pensiones por accidentes de trabajo, otro tanto a consecuencia de la guerra.

Adicionalmente, para las pensiones otorgadas por discapacidad y por enfermedades crónicas, se preguntó por la institución que concedió las mismas. Como se puede observar en el cuadro, más de ocho de cada diez (84%), fueron acordadas por el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), con un peso algo mayor en el caso de los hombres (87%), y de 80 en las mujeres (valor obtenido con menos de 25 observaciones).

Otro tema investigado se relaciona con el hecho, de si hay dependientes de las personas con discapacidad. Se observa que dos de tres personas (66%), informan que no hay personas que dependen económicamente de ellas, pero hay un subconjunto sumamente importante, casi una quinta parte (19%), que reconoce que están a su cargo tres o más personas. Hay diferencias claras entre hombres y mujeres, mientras que casi tres de cuatro mujeres informan no tener dependientes (73%), los hombres en esta situación son un 55 por ciento; dado que los porcentajes de hombres y mujeres con uno o dos dependientes son muy parecidos, la diferencia es consecuencia de que los hombres tienen bajo su responsabilidad, en un 28 por ciento de los casos, a tres o más personas dependientes, porcentaje que es 12 en las mujeres.

A las personas con ingresos, se les preguntó acerca del aporte que realizan a los gastos del hogar, los resultados muestran que casi la tercera parte de las personas (32%), contribuyen al hogar con todos sus ingresos y más de la mitad (56%), con parte del mismo, es decir que casi nueve de diez personas aportan al gasto del hogar, esta relación se mantiene entre hombres y mujeres, pero los primeros aportan todo su ingreso en una proporción más elevada que las mujeres (36% vs. 27), mientras que en éstas se manifiesta un porcentaje mayor que aporta con parte del ingreso (62% vs. 50 en los hombres); este comportamiento está influenciado por las diferencias observadas en el número de dependientes.

El último tema investigado, dentro de las características económicas, corresponde a la opinión que tienen las personas con discapacidad, independientemente de si trabajan o no, respecto al

tipo de trabajo, se les preguntó por el trabajo ideal, es decir en qué le gustaría trabajar, también se contempló el que la persona no desee trabajar.

Los resultados obtenidos (Cuadro 3.4.1), dan razón de que un conjunto importante, casi una de cada tres personas (32%), no trabaja y no desea hacerlo, esta manifestación cobra mayor importancia en las mujeres, cerca de cuatro de diez (38%), están en esta situación, valor que casi duplica el porcentaje de los hombres (20); también, tanto en hombres como en mujeres, alrededor de la cuarta parte no trabaja al momento de la encuesta, pero manifiesta tener un trabajo ideal.

Un 23 por ciento está conforme con la actividad laboral que realiza, aceptación que involucra a uno de tres hombres, y tiene una expresión menor en las mujeres, solo un 16 por ciento da a conocer que está a gusto con su trabajo. Finalmente, de aquellos que trabajan, un 13 por ciento desearía hacer otra actividad, porcentaje que alcanza a 17 por ciento en los hombres y a 11 en las mujeres.

Otras Características Económicas, considerando el lugar de residencia de las personas

Para describir y analizar en forma más apropiada el cúmulo de información proveniente del Cuadro 3.4.1 considerando el área de residencia y los distintos tópicos investigados de las personas con discapacidad, poniendo de manifiesto los eventuales comportamientos diferenciales, se procede a comparar los principales resultados obtenidos en el área urbana, con los derivados del ámbito rural.

Así por ejemplo, en la parte urbana se observa que el 55 por ciento de las personas con discapacidad tienen algún ingreso, valor que supera en 11 puntos porcentuales al rural (44%); esta diferencia se debe a que la mayoría de las mujeres urbanas perciben ingresos (52%), valor que es 30 en las mujeres rurales.

En el conjunto de las personas con discapacidad hay una clara desventaja de la mujer rural (siete de diez, no tiene ningún ingreso), en las mujeres urbanas es casi cinco de diez y en los hombres, tanto urbanos como rurales, cuatro de diez están en esta situación.

Sin embargo, para ambos sexos, en los dos contextos residenciales, el ingreso por trabajo es similar (31-32 por ciento), por otro lado queda en evidencia lo desfavorable que resulta la situación de las personas rurales con discapacidad: las jubilaciones y pensiones pesan un 12 por ciento en la parte urbana, valor que solo alcanza a cuatro en la rural, el otro rubro que favorece a las personas urbanas, son las remesas provenientes del exterior (algo más del seis por ciento en el área urbana, menos de tres en la rural).

Es muy bajo el número de pensiones por discapacidad y por enfermedades crónicas, cuando se analizan según el organismo o institución que las otorga, pero se puede indicar que en más del 80 por ciento de los casos en lo urbano y cerca de este valor en lo rural (valor derivado con una frecuencia inferior a los 25 casos), fueron concedidas por el INSS.

En cuanto al número de dependientes, tanto en lo urbano como en lo rural, dos de tres personas con discapacidad informan que nadie depende económicamente de ellas; en el otro extremo, con

tres o más dependientes, el valor más elevado se observa en los hombres rurales, en este caso, un 32 por ciento es responsable de tres o más dependientes.

Aunque cerca del 90 por ciento de las personas con discapacidad aporta con parte o todo su ingreso al hogar, los componentes de este aporte difieren según el área de residencia de las personas, las personas rurales proporcionaron en mayor medida todo su ingreso al hogar (37%), valor que es 29 en la parte urbana; es posible que el ingreso superior de las personas en este ámbito urbano, les permita la utilización de parte del mismo para cubrir otros gastos, en una proporción más elevada que lo que lo pueden hacer las personas rurales.

Hay bastante similitud en lo relativo a las opiniones sobre el trabajo en ambas zonas de residencia, cerca de una de cada tres personas informaron que no trabajan actualmente y no desean hacerlo, algo más de la cuarta parte no trabaja actualmente pero tiene un ideal respecto a lo que le gustaría hacer, una quinta parte o poco más, está conforme con la actividad que desempeña y también es parecido el porcentaje de aquellos que no están satisfechos con su trabajo (14 por ciento en el área urbana, 12 en la rural).

Las distribuciones correspondientes a hombres y mujeres según su residencia, muestran algunas diferencias, por ejemplo es más amplia la brecha entre hombres y mujeres rurales que no trabajan y no quieren trabajar, unos 25 puntos porcentuales, (43 por ciento de las mujeres rurales están en esa situación, 18 en los hombres), en el área urbana los valores son 36 por ciento y 23 respectivamente.

En el contexto urbano es semejante el porcentaje de aquellos que no trabajan pero informan de un trabajo ideal (27-28%), por otro lado este trabajo ideal tiene una representación mayor en la mujer rural (30%), que en el hombre rural (21%).

Otro comportamiento distintivo se presenta en aquellos que trabajan actualmente y están conformes con el trabajo que realizan, la mayor aceptación (cuatro de diez), le corresponde a los hombres rurales y la menor (13%), a las mujeres, tanto rurales como urbanas; sin embargo son los hombres rurales, junto a los urbanos, los que a su vez manifiestan en una proporción más elevada (17-18%), el que su trabajo actual no es el ideal.

Cabe una reflexión final. La menor inserción de la población con discapacidad en el sector económico, tiene que ver con las condiciones de salud de estas personas, pero están presentes otros aspectos que condicionan esta participación: el ámbito de residencia, la menor formación en el campo educativo, la falta de capacitación, la discriminación del entorno, aún en el mismo hogar de estas personas, son elementos que hacen a que la sociedad en conjunto, proceda como si la población con discapacidad conformara una población hasta cierto punto de “ciudadanos invisibles”, con una “invisibilidad” más acusada de las mujeres⁸.

O se tiene conciencia de la existencia de personas con discapacidad, pero se cae en una cierta inercia o inoperancia que hace, como se dice en una nota periodística, “...a la incapacidad de la sociedad para dar respuesta a la discapacidad”⁹.

⁸ Independent Living Institute (ILI). Violencia y la Mujer con Discapacidad. Informe de Iglesias M., Gil G., Joneken A., Mickler B., Knudsen J.S. Proyecto METIS. Unión Europea, 1988.

⁹ Semanario “Tiempos del Mundo”, número correspondiente a la primera semana de diciembre de 2003.

Se espera que los resultados obtenidos en la ENDIS 2003, ayuden a superar la falta de visión y aporten también con indicadores que permitan guiar acciones que redunden en beneficio de las personas con discapacidad.

Como resumen, en esta parte de características económicas adicionales, se puede hacer referencia a algunos de los principales resultados obtenidos:

- La mitad de las PCD perciben algún ingreso, este ingreso alcanza al 59 por ciento de los hombres y al 44 por ciento de las mujeres.
- En la investigación de los ingresos, se obtiene información más precisa de algunos aspectos, por ejemplo, tanto en los hombres como en las mujeres con discapacidad, un cinco por ciento tiene algún tipo de pensión.
- En lo que respecta a las jubilaciones, se encuentran más favorecidos los hombres con discapacidad (6%), porcentaje que es solo de tres en las mujeres con discapacidad.
- Un 18 por ciento de las mujeres con discapacidad, recibe ayuda de familiares en el país y remesas del exterior, en los hombres es solo un ocho por ciento.
- Cerca de una de cinco PCD (19%), da a conocer que tres o más personas dependen de ella.
- De las personas que perciben ingresos, una tercera parte (32%), aporta la totalidad del mismo, a los gastos del hogar.
- Un conjunto importante de PCD (32%), informa que no trabaja y no desea hacerlo, en estas condiciones se encuentra un 38 por ciento de mujeres y un 20 por ciento de hombres.
- Una cuarta parte de los hombres y mujeres con discapacidad que no trabajan, manifiestan tener un trabajo ideal.
- Hay un 17 por ciento de hombres con discapacidad que trabajan, que desearían tener otra actividad, en esta situación se encuentra el 11 por ciento de mujeres con discapacidad.

3.5 CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

A las características ya comentadas de las personas, tanto en la población total como en aquella con discapacidad, en esta parte se agregan algunas consideraciones relativas a los hogares en los cuales residen estas personas, se enfatiza en aspectos vinculados con la jefatura de los mismos, las edades de jefes(as), como se distribuyen las personas según el número de miembros del hogar y el nivel económico de las personas definido a partir de la conformación de los llamados quintiles de bienestar.

Los resultados forman parte del Cuadro 3.5, primeramente se muestran indicadores relacionados con la estructura que presentan los hogares, según la jefatura de los mismos; al respecto es conveniente tener en cuenta que en aquellos hogares donde la jefatura es femenina, en la gran mayoría de los casos, son hogares más vulnerables, están en desventaja con respecto a los hogares con jefatura masculina, en estos últimos, este jefe en un porcentaje elevado, tiene esposa o compañera, circunstancia que no es la misma en el hogar con una jefa, esta mujer, también en un porcentaje muy elevado, está sola para hacer frente a todas las necesidades del hogar.

En la población total de seis años y más, siete de cada diez personas (70%), reside en hogares con jefatura masculina, el complemento (30%), comprende al porcentaje de personas en hogares en donde la jefatura es femenina.

Se observa que tres de cuatro hombres (75%), viven en hogares donde la jefatura es masculina y solo el 25 por ciento, cuando la jefatura es femenina, estas proporciones cambian para las mujeres, un 65 por ciento de las mismas residen en hogares con jefatura masculina y el porcentaje restante (35), lo hace en hogares con jefatura femenina.

Hay variación en los indicadores cuando se considera a la población con discapacidad de seis años y más, en esta situación el porcentaje de estas personas que son miembros de hogares con jefatura masculina disminuye a 64, por consiguiente aumenta el peso de las personas que son miembros de hogares donde la jefatura está detentada por una mujer (36%).

El cambio más significativo se observa en las mujeres con discapacidad, casi la mitad de las mismas (46%), forman parte de un hogar cuya jefatura es femenina, por consiguiente en un entorno con mayores dificultades, en particular, de tipo económico.

Como complemento a esta información en el cuadro se incorpora, para la población total y la con discapacidad, el porcentaje de personas con discapacidad, que son jefes(as) de hogar, se observa para la población total, que en un 11 por ciento de los hogares, la jefatura está detentada por una persona con discapacidad, con el mismo peso entre jefes y jefas.

Esta situación contrasta, como no puede ser de otra manera, con lo que acaece en la población con discapacidad, estas personas habitan, en un 35 por ciento de los casos, en hogares cuya jefatura está detentada por una persona que padece de discapacidad, con valores también, que no son muy diferentes entre hombres y mujeres, en un 37 por ciento de los hogares de las personas con discapacidad, es jefe un hombre con discapacidad, en un 34 por ciento lo es una mujer con discapacidad.

Parece adecuado describir esta mismas características contemplando la residencia de las personas, enfatizando en aquellos aspectos más llamativos. Como es lo esperado, se acentúa la jefatura femenina en los hogares urbanos, el peso de la población total en estos hogares, se acerca al 40 por ciento (38) y sube este peso hasta 44, cuando se considera a la población con discapacidad del área urbana que reside en hogares cuyo jefe es una mujer y cuando se presta atención a las mujeres con discapacidad de este ámbito, un 54 por ciento se encuentran en la situación indicada; es decir más de la mitad de las mujeres urbanas con discapacidad, residen en hogares con jefatura femenina..

El contexto rural por consiguiente, presenta un componente más importante de personas en hogares con jefatura masculina, así por ejemplo más del 80 por ciento (82) de las personas de ambos sexos en la población total, se encuentra en hogares con esta jefatura y es menor al 20 por ciento el conjunto de personas en hogares, donde el jefe es una mujer.

Aunque con menor significación, al igual que en la parte urbana, tiene mayor importancia la jefatura femenina de los hogares en la población con discapacidad, el 23 por ciento de estas personas están en hogares cuyo jefe es una mujer y en esta parte rural casi una tercera parte (32%), de las mujeres con discapacidad, residen en hogares con una mujer como jefa del mismo.

Dentro de las personas con discapacidad del área urbana, un 38 por ciento reside en hogares con un jefe(a) que es una persona con discapacidad y este mismo valor se tiene en los hombres y mujeres con discapacidad que son jefes(as) de hogar. Mientras que es de solo el 12 por ciento, el peso de hogares con jefatura de una persona con discapacidad, en la población urbana total.

Hay una presencia menor de personas con discapacidad que son jefes(as) de hogar (32%), en los hogares rurales, pero en este contexto a diferencia de lo urbano, se observa un valor mayor de hombres con discapacidad que son jefes de hogar (36%), en las mujeres es 28 por ciento. Y en la población total del área rural, son un 10 por ciento los hogares con un jefe(a) con discapacidad.

A continuación se presta atención a las distribuciones de la población según la edad de las personas jefes(as) del hogar. En el contexto nacional, un nueve por ciento de las personas en la población total, reside en hogares con jefes(as) que son menores de 30 años, es cinco por ciento en la población con discapacidad y es en el grupo de edades de los 45-64 años donde se presenta la mayor concentración de personas, un 40 por ciento de la población total se haya en hogares cuyos jefes(as) se encuentran en este rango de edades, es prácticamente lo mismo en las PCD (41%).

En los hogares de la población con discapacidad, la jefatura del hogar comprende a personas con edad mayor que en el caso de la población total, en los primeros un 28 por ciento vive en hogares con jefes(as) con 65 años o más, este porcentaje es de 13 en la población total.

Estas diferencias observadas para la población de ambos sexos, operan en el mismo sentido en la población total y aquella con discapacidad, cuando la atención se centra en hombres y mujeres, es decir las diferencias son mínimas cuando se analizan los indicadores según género.

En general, las características investigadas muestran comportamientos diferentes cuando se considera la residencia de las personas, sin embargo no ocurre así en lo referente a cómo se insertan las personas de la población total y de las PCD, cuando se toma en cuenta la edad de los jefes y jefas de los hogares. La descripción correspondiente al panorama nacional es aplicable a las poblaciones urbanas y rurales.

Otra información de interés mostrada en el cuadro, se relaciona con la distribución de las personas, de acuerdo con el número de miembros en los hogares, las distribuciones tienen semejanza, pero se detectan algunas diferencias, así por ejemplo, en los hogares unipersonales, se encuentra el uno por ciento de las personas de la población total, este valor es de más de dos en las PCD, aunque los porcentajes son bajos, se trata de un conjunto de personas que se encuentran solas, resultando algo más afectados los hombres que las mujeres.

También hay diferencias en los hogares con dos y tres miembros, se observan valores superiores en los hogares de las PCD; sumando las tres primeras opciones, resulta que en hogares con tres miembros o menos, habita un 12 por ciento de la población total, este porcentaje es de 20 en los hogares de las PCD.

En el otro extremo, cerca del 60 por ciento (58), de las personas de la población total conforman hogares con seis miembros o más, valor que es 52 por ciento, en la población con discapacidad.

El panorama según el área de residencia de las personas, muestra que es algo mayor el peso de los hogares unipersonales, tanto en la parte urbana como en la rural, en la población con discapacidad, con respecto a la población total.

Se observa también que los hogares rurales tienen en promedio un número superior de miembros, el 65 por ciento de las personas en la población total, reside en hogares de seis o más miembros, le corresponde un 55 por ciento en las PCD; este porcentaje baja a 53 en los hogares urbanos de la población total, y a 50 en la población con discapacidad.

Los resultados obtenidos, en el ámbito nacional y las áreas de residencia, muestran que las PCD conforman hogares que en promedio, presentan menos miembros que en aquellos correspondientes a la población total.

Medición del Nivel Económico a partir de la Construcción de Quintiles de Bienestar

Acerca de la metodología aplicada, en esta sección se hace uso de la descripción de la misma, contenida en el Informe General de la ENDESA 2001¹⁰.

Esta medición se basa en una metodología impulsada por el Banco Mundial para el estudio de diferenciales entre personas pertenecientes a distintos grupos económicos, para ello se construyen los denominados quintiles de bienestar.

El cálculo de estos quintiles fue impulsado por Macro International en las Encuestas de Demografía y Salud (DHS, por sus siglas en inglés), tal como sucedió con la ENDESA 2001 y también con la ENDESA 98¹¹.

El enfoque utilizado hace uso de los activos o de los bienes de los hogares encuestados, para clasificar a la población de los mismos, según el nivel económico. Se hace uso de la información obtenida en la ENDESA, en esta encuesta se recogió información sobre las características de la vivienda y sobre la disponibilidad de ciertos bienes de consumo duradero en los hogares, que se relacionan directamente con el nivel económico de las personas.

A cada hogar se le asigna un valor, generado a partir del análisis de componentes principales, resultando los miembros del hogar clasificados de acuerdo al valor asignado a su hogar, esto permite crear quintiles poblacionales de “bienestar”, es decir cinco grupos poblacionales con el mismo número de personas en cada uno.

En el informe indicado se aclara, que los resultados encontrados no implican necesariamente relaciones causales, puesto que en la definición de los quintiles no se utilizan todas las características investigadas en la población en estudio, en particular la educación, que generalmente está asociada al nivel económico de los hogares. Es decir, por construcción, los quintiles obtenidos corresponden a los hogares y el valor asignado a estos hogares, se aplica a los

¹⁰ INEC/MINSA. Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA 2001). Informe General. Octubre, 2002.

¹¹ Una descripción detallada de los procedimientos aplicados en la ENDESA 98 se puede ver en: Gwatkin, G. R., Rutstein S., Jonson K., Pande R. P. y Wagstaff A.: “Socio-Economic Differences in Health, Nutrition and Population in Nicaragua”. The Worl Bank, Mayo 2000.

residentes en los mismos, esta es una de las razones por la que no se toma en cuenta la educación, aunque se podría contemplar su inclusión a través de la escolaridad del jefe del hogar.

A continuación se detallan los elementos utilizados para clasificar a la población de los hogares, en quintiles de bienestar:

- *Bienes en el hogar*: Electricidad, radio, plancha, abanico, cocina, televisor, refrigeradora, lavadora de ropa, aire acondicionado, computadora, teléfono corriente y celular.
- *Uno o varios de los siguientes bienes*: Carro, moto, bicicleta, bestia, bote (panga), servicio doméstico.
- Suministro de agua en la vivienda, en sus distintas formas.
- Forma de almacenamiento del agua potable (cuando esta no es por tubería).
- Tipo de desagüe para lavaderos y baños.
- Tipo de servicio sanitario.
- Sistema de eliminación de basura.
- Material del piso.
- Material de las paredes.
- Material del techo.
- Combustible para cocinar.
- Tipo de alumbrado.
- Tipo de vivienda.
- Otros indicadores (personas por cuarto, propiedad de la tierra, etc.).

Los resultados mostrados en el Cuadro 3.5, requieren de una aclaración previa, se observa que no cumplen con el requisito de que cada quintil tenga la misma representación, es decir 20 por ciento de la población total, en cada uno de ellos.

La razón de este comportamiento se debe a que los quintiles se definen a partir de los hogares de la ENDESA, y las características de cada hogar permiten ubicar a los miembros del mismo, en cada uno de los quintiles, pero en este caso se trata de toda la población.

Al considerar a la población de 6 años y más, para hacerla comparable con la población con discapacidad, se produce una reducción más importante en la población de los quintiles inferiores, dado que en estos opera la población más desfavorecida y en ella, los niveles de fecundidad son los más elevados¹², lo que implica un peso mayor de la población menor de 6 años en estos quintiles, que en los quintiles superiores. Al quitar esta población, su efecto más importante se produce en la población donde la representación de estos menores pesa más, eso se refleja en un porcentaje por debajo de 20 en los quintiles inferiores, y por encima del 20 por ciento, en los quintiles superiores.

“A priori” se podría pensar que la población con discapacidad tuviera diferencias importantes con respecto a la población total, en estos indicadores, pero de acuerdo con los resultados obtenidos, esto no es así, no hay diferencias de importancia entre los quintiles de bienestar cuando se

¹² En el Informe General de la ENDESA 2001, página 279, se presenta un cuadro con un resumen de indicadores basados en los quintiles de bienestar, en el mismo se muestra que la tasa global de fecundidad es de 5.6 hijos por mujer en el quintil inferior, 3.9 en el segundo, 3.1 para el tercero, 2.4 para el cuarto y 2.1 en el quintil superior; poniendo en evidencia las diferencias claras existentes en este indicador demográfico, asociado a distintas condiciones de vida.

obtienen en una u otra población en estudio; esto implica niveles económicos parecidos, en los hogares y las poblaciones respectivas.

Tanto en la población total como en aquella con discapacidad, se observan algunas diferencias entre hombres y mujeres, que apuntan a mejores niveles económicos de la población femenina.

Pero donde se establecen diferencias de extraordinaria importancia, es en la consideración de los quintiles de bienestar, según la residencia de las personas; independientemente de que se trate de la población total o de la población con discapacidad, lo que hace que las condiciones de vida sean totalmente distintas es el ámbito geográfico, definido a partir de la residencia urbana o rural de las viviendas, de los hogares seleccionados dentro de ellas y, por consiguiente, las personas que los habitan.

En el área urbana destaca una situación en la que claramente se manifiestan los mejores niveles económicos, contrastando con los niveles de pobreza representados en los quintiles inferiores de las poblaciones rurales.

En este contexto urbano, en la comparación entre la población total y la población con discapacidad, los quintiles muestran que la población total, presenta niveles económicos más elevados que los correspondientes a las PCD, y esto se manifiesta tanto en los hombres como en las mujeres; por otra parte en cada una de estas poblaciones los quintiles referidos a los hombres y las mujeres no presentan diferencias de importancia entre ellos, con la excepción del quintil superior, que refleja un bienestar mayor en la población femenina particularmente en las mujeres de la población urbana total.

En las poblaciones rurales el deterioro en los niveles de bienestar se refleja sin diferencias apreciables, en la población total y la población con discapacidad, además en este contexto rural, la situación de pobreza no hace distinción entre hombres y mujeres.

Este panorama que afecta a toda la población rural sin distinción (con discapacidad o no, y tanto a hombres como a mujeres), resulta preocupante, dado que en la construcción de los quintiles de bienestar tienen peso importante una serie de indicadores que se derivan de las condiciones de la vivienda (materiales de las mismas, servicios, etc.), por consiguiente son estructurales, resultando difícilmente modificables en el corto plazo.

A continuación se retoman algunos resultados que, en forma resumida, dan razón de situaciones distintas entre las poblaciones en estudio:

- Un 36 por ciento de las PCD, son miembros de hogares con jefatura femenina, este porcentaje es de 30, en los hogares de la población total.
- Cerca de la mitad de las mujeres con discapacidad (46%), residen en hogares con jefatura femenina, los hombres con discapacidad en esta situación, son solo el 21 por ciento.
- En un 35 por ciento de los hogares de las PCD, la jefatura está detenida por una de estas personas, en los hogares de la población total, solo un 11 por ciento tiene como jefe(a), a una persona con discapacidad.

- Un 28 por ciento de las PCD, reside en hogares cuyos jefes(as), tiene 65 años y más, en la población total solo el 13 por ciento de las personas tiene como jefe(a) a personas con estas edades.
- La proporción de hogares unipersonales es baja, sin embargo es importante indicar que 25 PCD de cada mil, se encuentran solas, en esta condición se encuentran ocho de cada mil en la población total.
- En hogares de tres personas o menos, habita un 12 por ciento de la población total, porcentaje que llega a 20 en la población con discapacidad.
- Cuando se obtienen quintiles de bienestar, no se aprecian diferencias de importancia en las poblaciones en estudio.
- Los quintiles de bienestar presentan diferencias extraordinarias, cuando se obtienen para las áreas de residencias de las personas, afectando de igual manera a ambas poblaciones, poniendo en evidencia lo elevados niveles de pobreza imperantes en las poblaciones rurales, en la comparación con las urbanas.

3.6 ALCOHOLISMO, TABAQUISMO Y OTROS PROBLEMAS EN LOS HOGARES NICARAGÜENSES

Existe preocupación en el ámbito de la salud, por el impacto que puede estar teniendo, en los hogares y en la población nicaragüense, especialmente entre los más jóvenes, tanto el consumo de bebidas alcohólicas como los alcances del tabaquismo.

A ello se asocia el impacto causado en los hogares por los fumadores, sobre los demás integrantes del hogar (la figura del fumador pasivo), o el “ejemplo” brindado por aquellos que toman licor en forma habitual o llegan a embriagarse; en el Capítulo 6, se ahonda en las consecuencias de estas prácticas.

Con la intención de aportar con algún conocimiento en este campo, en los hogares seleccionados en la ENDÍS, se investigaron algunos aspectos relacionados con el consumo de tabaco y alcohol.

Este conocimiento se obtiene a partir de un conjunto de preguntas incluidas en el cuestionario del hogar, aplicables a toda la población, relativas a si alguna persona del hogar fuma o toma licor con regularidad; en caso afirmativo se identificaba a la persona o personas que tienen estos hábitos; en el primer caso aparte del tipo de tabaco (cigarrillo, pipa, puro u otra práctica como mascar tabaco), se indagaba por la frecuencia diaria con que lo hace cada persona, con respecto al licor si el informante daba a conocer que el mismo u otra persona del hogar tomaba licor a menudo, se preguntaba cuántas veces lo hacía en el mes y si se emborrachaba cuando lo hacía.

Adicionalmente, para todas las personas de los hogares seleccionados, incluyendo a aquellas que fuman y/o toman, se les preguntó si padecían de trastornos mentales, si habían tratado de matarse o dicen que lo quieren hacer y si se ponían violentas. Los resultados, para las personas de 6 años y más, en los hogares correspondientes a la población total, y en los hogares de las personas con discapacidad, se muestran en el Cuadro 3.6.

No se cuenta con antecedentes que permitan validar estos resultados, y es posible que los mismos estén subestimando la real magnitud que adquieren estos indicadores en los hogares de las

poblaciones en estudio, en particular cuando en el hogar están presentes, al momento de la entrevista, la o las personas involucradas en el consumo de bebidas y tabaco y los demás temas investigados, o la misma persona que suministra la información es una de las afectadas, por lo que puede existir una tendencia a la no declaración o a minimizar esta problemática, esto cobra mayor relevancia con el consumo del alcohol, los temas adicionales y, tal vez, no tanto con el tabaco.

En esta parte el énfasis está puesto en los hogares, y cómo se inserta la población total y aquella con discapacidad, dentro de los mismos. Indicadores específicos de las características investigadas, referidos a la población con discapacidad, se presentan en el Capítulo 6.

No se debe perder de vista la circunstancia de que las personas con discapacidad forman parte de la población total. Es parecido el porcentaje de hogares en los cuales se fuma (28%), o se toma licor (26%), es probable que en muchos de ellos sucedan ambas cosas, adicionalmente, de aquellos que toman licor, en un 16 por ciento de los hogares, alguien se emborracha.

Se aprecia alguna diferencia cuando se considera a la población total que reside en hogares donde se fuma (28%) y la población con discapacidad, ésta reside en hogares donde, en un 31 por ciento de los mismos, se consume tabaco. En cuanto a la bebida, es parecido el valor obtenido, en un 27-28 por ciento de los hogares, se toma licor.

Tanto en los hogares de la población total, como en los hogares de las PCD, se tiene un comportamiento parecido en hombres y mujeres, aunque en ambos contextos es algo más elevada la proporción de hombres que de mujeres, en hogares donde se fuma y se consumen bebidas alcohólicas, esto es como consecuencia de que la población masculina hace uso, en mayor medida que la femenina, del alcohol y el tabaco.

Con referencia al área de residencia, lo observado en el ámbito nacional se refleja en estas áreas, con la diferencia de que hay un peso mayor en el área urbana, con respecto a la rural, de hombres y mujeres habitando en hogares donde hay un consumo más alto de alcohol y tabaco, y esto es así en la población total y en la población con discapacidad; en cambio en el contexto rural no se aprecian diferencias en ambas poblaciones.

También se observa que es en el área urbana donde se presenta el porcentaje más elevado de hogares donde hay presencia de personas que se embriagan (20%), y esto sucede en los hogares de las PCD.

La investigación en los hogares concluye con preguntas sobre personas con trastornos mentales, con tendencias suicidas y con personas violentas, en los hogares de la población total y en los que residen personas con discapacidad.

En estos temas, aunque los valores son relativamente bajos, en forma sistemática se encuentran más afectados los hogares con PCD, se observa que en estos hogares un tres por ciento de las PCD habita un hogar en el que se encuentran personas con trastornos mentales, este indicador, es de solo el uno por ciento, en la población total.

Valores parecidos se tienen en los hogares con personas con tendencias suicidas (tres por ciento y algo más de uno, respectivamente), y cobra mayor importancia la inserción de PCD en hogares

donde se identifica a personas violentas (casi siete por ciento), valor que es de cuatro en la población total.

En cada una de las situaciones investigadas los valores más elevados en la población con discapacidad, se relacionan con el hecho de que puede tratarse de las mismas PCD las que presentan estas manifestaciones, y que quedan reflejadas en los hogares a los cuales pertenecen, tanto en la población total, como en la población con discapacidad.

Se evidencia, en estos resultados, que los comportamientos estudiados, afectan en particular a la población masculina con discapacidad, estos hombres se encuentran en hogares donde los trastornos mentales y las tendencias suicidas, duplican el peso de los correspondientes a los hogares donde se insertan las mujeres (valores cercanos al cinco por ciento y dos, respectivamente)

También es importante la brecha en la violencia, algo más de ocho por ciento en los hogares de los hombres con discapacidad, vs. cinco por ciento, en los hogares de las mujeres con discapacidad. Al igual que para la población de ambos sexos, es indudable que en muchos casos los hombres con discapacidad, en menor medida las mujeres, son los que padecen estos problemas.

En lo atinente al área de residencia, se mantienen las diferencias comentadas para el contexto nacional, es decir persisten valores más elevados en los hogares de las PCD, que en los hogares de la población total.

Se observan porcentajes superiores en los hogares de los hombres con discapacidad, con respecto a los de las mujeres y los indicadores cobran mayor significación en la parte urbana que en la rural, especialmente en los hogares de las personas con discapacidad. Esto se manifiesta en las tendencias suicidas, y se acentúa en la violencia, que afecta a un ocho por ciento de los hogares urbanos con personas discapacitadas, y es de cinco en los rurales; los hombres urbanos con discapacidad están en un 10 por ciento de hogares con personas violentas, valor que es seis en lo rural.

Comportamiento parecido se manifiesta en las mujeres urbanas con discapacidad, las mismas residen, en algo más del seis por ciento, en hogares donde existen personas violentas, valor inferior a cuatro en el caso de las mujeres rurales con discapacidad.

En resumen, en los aspectos investigados en los hogares, relativos al consumo del alcohol, el tabaco y distintos problemas que padecen las personas, se pueden citar algunos indicadores que aportan con un conocimiento que no se tenía:

- En un 27-28 por ciento de los hogares encuestados, se consumen bebidas alcohólicas o alguien fuma, además en un 16 por ciento de los hogares en donde hay consumo de licor, alguien se embriaga.
- Es algo más elevada la proporción de hombres que de mujeres, en los hogares de ambas poblaciones, donde se fuma y se toma licor.
- Es el área urbana donde se presenta el porcentaje más elevado de hogares donde hay presencia de personas que se embriagan (20%) y esto sucede en los hogares urbanos de las PCD.

- En los temas adicionales investigados, cobra mayor importancia la violencia, que se refleja en un cuatro por ciento de los hogares de la población total y alcanza al siete por ciento en los hogares de las PCD.
- Se evidencia que resultan más afectados los hogares en los cuales habitan las PCD; en particular en los hogares urbanos de estas personas, además, independientemente del área de residencia, los indicadores obtenidos cobran mayor importancia en la población masculina con discapacidad.

Cuadro 3.3.2 CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS DE LA POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS
Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad de 6 años y más, por sexo, según características seleccionadas

Características seleccionadas	POBLACIÓN TOTAL (ENDESA 2001)			PERSONAS CON DISCAPACIDAD (ENDIS 2003)		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
TOTAL						
Nivel de instrucción	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin Instrucción	21.5	20.0	20.7	41.5	44.0	42.9
Preescolar	4.0	3.6	3.8	2.3	1.1	1.6
Educación de adultos	0.4	0.5	0.4	1.5	*	1.0
Primaria	47.6	46.2	46.9	39.4	36.7	37.9
1 - 3	23.9	22.0	22.9	19.7	19.4	19.5
4 - 6	23.7	24.2	24.0	19.7	17.3	18.3
Secundaria	19.3	21.6	20.5	10.1	9.8	9.9
Técnico básico	0.3	0.3	0.3	*	*	*
Técnico medio	0.6	1.0	0.8	*	1.0	0.9
Formación docente	0.1	0.9	0.5	*	1.1	0.7
Técnico superior	0.2	0.3	0.3	*	*	*
Universitario	5.5	5.4	5.4	1.7	2.1	2.0
Educación especial	-	-	-	*	*	*
Ignorado	0.5	0.4	0.4	1.9	2.6	2.3
N	25 061	26 158	51 219	2 120	2 757	4 876
Asistencia escolar actual (06 - 29 años)	49.7	53.6	51.7	47.0	45.5	46.3
06 - 12 años	75.8	81.5	78.6	78.6	77.2	78.0
13 - 17 años	58.4	65.9	62.1	54.0	58.5	55.5
18 - 29 años	17.9	20.9	19.4	14.5	16.9	15.1
N	8 055	8 630	16 685	328	246	574
Tipo de centro al que asiste (06 - 29 años)	-	-	-	47.0	45.8	46.5
Centro regular	-	-	-	43.3	43.9	43.5
Centro especial	-	-	-	*	*	*
Centro escolar con aula integrada	-	-	-	*	*	*
Ignorado	-	-	-	*	*	*
N				328	247	576
Deserción escolar (06 - 29 años)	3.9	3.0	3.5	*	*	2.3
06 - 12 años	1.3	0.7	1.0	*	*	*
13 - 17 años	1.3	1.2	1.3	*	*	*
18 - 29 años	1.3	1.1	1.2	*	*	*
N	629	490	1119	13	16	28
Asistencia escolar en la vida	82.5	83.3	82.9	69.1	66.0	67.4
N	20 675	21 800	42 475	1 466	1 819	3 285
Capacitación año 2002	-	-	-	2.6	3.3	3.0
N	-	-	-	55	92	147
Razones de no asistir en toda su vida o de abandonar la escuela	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Para trabajar en casa	23.1	28.0	25.5	8.7	8.6	8.7
No había dinero	32.7	29.9	31.3	34.6	34.4	34.5
No se justifica	4.0	5.3	4.6	*	*	*
No le interesa	24.1	18.4	21.3	9.9	9.2	9.5
Difícil estudio	4.4	3.4	3.9	3.0	2.1	2.5
Escuela lejos	3.8	5.4	4.6	9.2	10.9	10.2
Malos maestros	*	*	0.3	*	*	*
Escuela en malas condiciones	1.0	0.7	0.9	*	*	*
Escuela sin maestro	-	-	-	*	*	0.7
Mucha inseguridad	0.8	0.8	0.8	*	*	0.6
Maestros maltratan	*	*	0.2	*	*	*
Fin de carrera	1.7	3.0	2.3	*	*	*
Enfermo	2.9	3.7	3.3	1.6	2.7	2.2
No puede por discapacidad	-	-	-	10.8	7.0	8.6
Se burlan	-	-	-	*	*	*
No tiene quien lo lleve	-	-	-	*	*	*
Problema de transporte	-	-	-	*	*	*
No lo pusieron en la escuela	-	-	-	6.8	8.5	7.8
Para cuidar familiar enfermo	-	-	-	*	*	*
Estudios terminados	-	-	-	1.6	2.9	2.3
Caro pagar pasaje	-	-	-	*	*	*
Otro	0.9	0.9	0.9	9.8	9.8	9.8
Ignorado	-	-	-	1.2	1.0	1.1
N	5 970	5 732	11 702	1 791	2 511	4 302

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.3.2 CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS DE LA POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS
Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad de 6 años y más, por sexo, según características seleccionadas

Características seleccionadas	POBLACIÓN TOTAL (ENDESA 2001)			PERSONAS CON DISCAPACIDAD (ENDIS 2003)		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
URBANO						
Nivel de instrucción	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin Instrucción	10.6	11.4	11.0	29.8	34.6	32.7
Preescolar	4.0	3.4	3.7	*	*	1.4
Educación de adultos	0.3	0.3	0.3	*	*	*
Primaria	45.1	42.7	43.8	43.9	40.2	41.7
1 - 3	19.9	17.7	18.8	20.6	18.8	19.5
4 - 6	25.2	24.9	25.1	23.3	21.4	22.2
Secundaria	28.4	29.8	29.1	15.1	13.4	14.1
Técnico básico	0.4	0.4	0.4	*	*	*
Técnico medio	0.9	1.4	1.2	*	*	1.4
Formación docente	0.2	1.1	0.6	*	*	1.1
Técnico superior	0.3	0.5	0.4	*	*	*
Universitario	9.1	8.5	8.8	3.1	3.2	3.2
Educación especial	*	-	-	*	*	0.4
Ignorado	0.5	*	0.5	*	2.7	2.5
N	13 961	15 726	29 687	1 077	1 657	2 734
Asistencia escolar actual (06 - 29 años)	58.2	60.8	59.5	48.3	54.1	50.8
06 - 12 años	30.8	30.2	30.5	29.1	27.1	28.2
13 - 17 años	17.2	18.5	17.9	12.1	15.5	13.6
18 - 29 años	10.2	12.1	11.2	*	11.5	9.0
N	5 111	5 594	10 706	177	149	326
Tipo de centro al que asiste (06 - 29 años)	-	-	-	48.3	54.1	50.8
Centro regular	-	-	-	44.0	52.1	47.5
Centro especial	-	-	-	*	*	*
Centro escolar con aula integrada	-	-	-	*	*	*
Ignorado	-	-	-	*	*	*
N	-	-	-	177	149	326
Deserción escolar (06 - 29 años)	4.2	3.2	3.7	*	*	*
06 - 12 años	1.2	0.5	0.8	*	*	*
13 - 17 años	1.4	1.2	1.3	*	*	*
18 - 29 años	1.7	1.4	1.6	*	*	*
N	373	295	668	8	11	19
Asistencia escolar en la vida	91.3	90.3	90.8	78.9	73.3	75.5
N	12 748	14 197	26 944	850	1 214	2 064
Capacitación año 2002	-	-	-	2.3	4.2	3.5
N	-	-	-	25	70	95
Razones de no asistir en toda su vida o de abandonar la escuela	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Para trabajar en casa	25.5	32.1	28.8	9.0	10.8	10.1
No había dinero	32.7	29.4	31.1	36.2	36.0	36.1
No se justifica	4.3	5.6	5.0	*	*	*
No le interesa	23.7	17.1	20.4	10.7	9.3	9.9
Difícil estudio	4.2	2.9	3.6	*	1.7	2.1
Escuela lejos	*	1.7	1.2	6.9	8.8	8.1
Malos maestros	*	*	*	*	*	*
Escuela en malas condiciones	*	*	*	*	*	*
Escuela sin maestro	-	-	-	*	*	*
Mucha inseguridad	*	*	0.9	*	*	*
Maestros maltratan	*	*	*	*	*	*
Fin de carrera	2.7	4.9	3.8	*	*	*
Enfermo	3.7	3.8	3.7	*	2.6	2.3
No puede por discapacidad	-	-	-	9.7	5.4	7.0
Se burlan	-	-	-	*	*	*
No tiene quien lo lleve	-	-	-	*	*	*
Problema de transporte	-	-	-	*	*	*
No lo pusieron en la escuela	-	-	-	5.0	7.1	6.3
Para cuidar familiar enfermo	-	-	-	*	*	*
Estudios terminados	-	-	-	2.9	4.4	3.9
Caro pagar pasaje	-	-	-	*	*	*
Otro	1.1	1.2	1.2	12.0	10.3	10.9
Ignorado	-	-	-	*	*	*
N	3 156	3 209	6 365	901	1 508	2 408

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.3.2 CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS DE LA POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS
Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad de 6 años y más, por sexo, según características seleccionadas

Características seleccionadas	POBLACIÓN TOTAL (ENDESA 2001)			PERSONAS CON DISCAPACIDAD (ENDIS 2003)		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
RURAL						
Nivel de instrucción	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin Instrucción	35.2	32.8	34.0	53.6	58.1	55.9
Preescolar	4.0	4.0	4.0	2.4	*	1.9
Educación de adultos	0.4	0.7	0.5	*	*	1.5
Primaria	50.7	51.4	51.1	34.7	31.4	33.0
1 - 3	28.8	28.3	28.6	18.7	20.3	19.5
4 - 6	21.9	23.1	22.5	16.0	11.0	13.5
Secundaria	7.8	9.2	8.5	4.9	4.2	4.5
Técnico básico	*	*	*	*	*	*
Técnico medio	0.3	0.3	0.3	*	*	*
Formación docente	*	0.6	0.3	*	*	*
Técnico superior	*	*	*	*	*	*
Universitario	0.8	0.6	0.7	*	*	*
Educación especial	*	-	*	*	*	*
Ignorado	0.4	0.3	0.4	*	2.4	2.0
N	11 100	10 431	21 532	1 042	1 100	2 142
Asistencia escolar actual (06 - 29 años)	39.6	44.0	41.7	45.6	36.5	41.6
06 - 12 años	26.4	29.2	27.8	30.8	25.4	28.4
13 - 17 años	10.5	11.5	11.0	11.1	*	9.4
18 - 29 años	2.8	3.3	3.0	*	*	3.8
N	2 944	3 035	5 979	152	96	248
Tipo de centro al que asiste (06 - 29 años)	-	-	-	45.6	37.2	41.9
Centro regular	-	-	-	42.5	35.3	39.3
Centro especial	-	-	-	*	*	*
Centro escolar con aula integrada	-	-	-	*	*	*
Ignorado	-	-	-	*	*	*
N	-	-	-	152	98	250
Deserción escolar (06 - 29 años)	3.4	2.8	3.1	*	*	*
06 - 12 años	1.4	1.0	1.2	*	*	*
13 - 17 años	1.2	1.3	1.2	*	*	*
18 - 29 años	0.9	0.6	0.7	*	*	*
N	256	195	451	4	5	9
Asistencia escolar en la vida	71.4	72.9	72.1	59.1	55.1	57.0
N	7 927	7 603	15 530	616	606	1 221
Capacitación año 2002	-	-	-	2.9	*	2.4
N	-	-	-	30	22	52
Razones de no asistir en toda su vida o de abandonar la escuela	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Para trabajar en casa	20.3	22.9	21.5	8.5	5.3	6.8
No había dinero	32.8	30.5	31.7	33.0	32.0	32.4
No se justifica	3.7	4.9	4.3	*	*	*
No le interesa	24.6	19.9	22.4	9.0	9.1	9.0
Difícil estudio	4.5	4.0	4.3	3.2	2.9	3.0
Escuela lejos	7.3	10.2	8.7	11.6	14.1	12.9
Malos maestros	*	*	0.4	*	*	*
Escuela en malas condiciones	2.1	1.5	1.8	*	*	*
Escuela sin maestro	-	-	-	*	*	*
Mucha inseguridad	*	*	0.7	*	*	*
Maestros maltratan	*	*	*	*	*	*
Fin de carrera	*	*	0.6	*	*	*
Enfermo	2.1	3.6	2.8	*	2.9	2.2
No puede por discapacidad	-	-	-	11.9	9.2	10.5
Se burlan	-	-	-	*	*	*
No tiene quien lo lleve	-	-	-	*	*	*
Problema de transporte	-	-	-	*	*	*
No lo pusieron en la escuela	-	-	-	8.6	10.7	9.7
Para cuidar familiar enfermo	-	-	-	*	*	*
Estudios terminados	-	-	-	*	*	*
Caro pagar pasaje	-	-	-	*	*	*
Otro	*	*	0.5	7.5	9.0	8.3
Ignorado	-	-	-	*	*	1.3
N	2 814	2 523	5 337	891	1 003	1 894

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.4 CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS
Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, de 10 años y más, por sexo, según características económicas seleccionadas.

Características económicas	POBLACIÓN TOTAL **			PERSONAS CON DISCAPACIDAD		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
TOTAL						
Población (10 años y más)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa	73.1	36.4	54.2	50.8	25.9	36.5
Población Económicamente Inactiva	*	*	*	*	*	*
Sin Información	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0
N	21 459	22 764	44 223	1 984	2 656	4 640
Población Económicamente Activa	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupados	93.3	95.7	94.1	92.4	96.5	94.0
Desocupados	6.7	4.3	5.9	7.6	3.5	6.0
N	15 679	8 290	23 969	1 009	687	1 696
Grupos de ocupación	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresa	2.4	2.2	2.3	2.2	*	2.3
Profesionales, científicos e intelectuales	3.0	4.0	3.3	*	*	*
Técnicos y profesionales de nivel medio	3.7	10.1	6.0	*	6.2	3.6
Empleados de oficina	2.0	4.5	2.9	*	*	*
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	7.7	32.0	16.2	6.6	41.6	20.8
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	27.1	3.3	18.8	29.8	4.5	19.6
Oficiales, operarios, y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	12.7	7.7	10.9	14.2	10.5	12.7
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	6.5	2.3	5.0	6.0	*	3.7
Trabajadores no calificados	34.1	32.4	33.5	37.4	30.7	34.7
Fuerzas Armadas	0.2	*	0.1	*	*	*
Ignorado	0.6	1.3	0.9	*	*	*
N	14 632	7 930	22 562	994	678	1 672
Rama de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	47.9	7.9	33.8	48.8	8.6	32.5
Silvicultura	*	*	0.1	*	*	*
Pesca	1.2	*	0.9	*	*	*
Minas y Canteras	0.5	*	0.4	*	*	*
Industria manufacturera	9.1	11.7	10.0	10.9	14.1	12.2
Electricidad, gas y agua	0.7	*	0.6	*	*	*
Construcción	6.8	*	4.5	6.5	*	3.9
Comercio, Hoteles y Restaurantes	15.6	34.9	22.4	15.3	45.4	27.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5.2	1.0	3.7	4.5	*	2.8
Establecimientos Financieros	0.5	0.7	0.6	*	*	*
Servicios Comunales, Sociales y personales	11.5	41.4	22.0	10.9	30.5	18.8
Ignorado	0.9	1.5	1.1	*	*	*
N	14 632	7 930	22 562	994	678	1 672
Categoría ocupacional	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariado	46.2	50.0	47.6	40.3	31.1	36.6
Cuenta Propia	37.3	37.9	37.5	45.0	59.2	50.8
Patrón	1.6	0.7	1.3	5.5	*	4.4
Trabajador sin Pago	13.1	8.2	11.4	7.9	6.7	7.4
Miembro de Cooperativa	*	*	0.1	*	*	*
Otro	*	*	*	*	*	*
Ignorado	1.6	3.1	2.3	*	*	*
N	14 632	7 930	22 562	994	678	1 672
Población Económicamente Inactiva ***	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pensionado	3.8	0.8	1.6	5.3	*	2.7
Quehaceres Domésticos	6.7	56.8	42.6	*	35.7	24.3
Estudiante	71.4	33.9	44.6	15.2	6.4	9.3
Incapacidad	4.7	1.4	2.4	47.4	26.1	33.2
Anciano	6.8	5.7	6.0	26.8	28.9	28.2
Otro	5.4	1.1	2.3	3.4	*	1.9
Ignorado	1.1	0.4	0.5	*	*	*
N	5 756	14 461	20 217	987	1 978	2 965
Total de casos	21 459	22 764	44 223	1 982	2 656	4 638

Nota: * Menos de 25 observaciones. ** ENDESA 2001. *** Clasificación OIT

Cuadro 3.4 CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS
Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, de 10 años y más, por sexo, según características económicas seleccionadas.

Características económicas	POBLACIÓN TOTAL **			PERSONAS CON DISCAPACIDAD		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
URBANO						
Población (10 años y más)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa	67.1	43.5	54.4	44.9	30.1	35.9
Población Económicamente Inactiva	32.8	56.4	45.4	55.0	69.8	64.1
Sin Información	*	*	*	*	*	*
N	12 158	14 013	26 170	1 015	1 607	2 621
Población Económicamente Activa	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupados	90.6	95.5	92.7	92.3	98.0	95.3
Desocupados	9.4	4.5	7.3	7.7	*	4.7
N	8 152	6 098	14 250	456	484	940
Grupos de ocupación	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresa	3.5	2.8	3.2	*	*	2.6
Profesionales, científicos e intelectuales	5.3	5.3	5.3	*	*	*
Técnicos y profesionales de nivel medio	6.3	10.9	8.3	*	7.8	5.4
Empleados de oficina	3.4	5.8	4.5	*	*	*
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	12.2	34.1	21.9	9.7	44.0	27.4
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	11.1	0.8	6.6	10.7	*	5.2
Oficiales, operarios, y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	20.5	7.1	14.6	23.9	9.7	16.6
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	10.6	2.6	7.1	10.9	*	5.4
Trabajadores no calificados	26.0	29.2	27.4	36.0	30.3	33.1
Fuerzas Armadas	*	*	*	*	*	*
Ignorado	0.8	1.3	1.0	*	*	*
N	7 389	5 824	13 212	449	478	927
Rama de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	16.1	1.6	9.7	17.7	*	8.9
Silvicultura	*	*	*	*	*	*
Pesca	1.6	*	1.1	*	*	*
Minas y Canteras	0.6	*	0.3	*	*	*
Industria manufacturera	15.2	12.1	13.8	16.7	14.1	15.4
Electricidad, gas y agua	1.3	*	0.9	*	*	*
Construcción	10.6	*	6.0	8.8	*	4.2
Comercio, Hoteles y Restaurantes	25.2	37.3	30.5	25.0	49.0	37.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8.8	1.2	5.4	7.4	*	3.7
Establecimientos Financieros	1.0	0.9	0.9	*	*	*
Servicios Comunales, Sociales y personales	18.5	44.4	29.9	20.6	35.3	28.2
Ignorado	1.2	1.5	1.3	*	*	*
N	7 389	5 823	13 212	449	478	927
Categoría ocupacional	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariado	57.7	53.8	56.0	46.0	33.7	39.7
Cuenta Propia	31.9	36.3	33.8	41.0	58.6	50.1
Patrón	2.2	0.8	1.6	6.4	*	4.5
Trabajador sin Pago	5.7	5.4	5.6	*	*	*
Miembro de Cooperativa	*	*	*	*	*	*
Otro	*	*	*	*	*	*
Ignorado	2.3	3.5	2.8	*	*	*
N	7 389	5 823	13 212	449	478	927
Población Económicamente Inactiva ***	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pensionado	4.9	1.3	2.5	6.9	*	4.0
Quehaceres Domésticos	5.2	46.6	32.7	*	29.1	19.5
Estudiante	73.0	41.4	52.0	14.7	7.6	9.9
Incapacidad	4.4	1.6	2.5	47.9	27.2	34.1
Anciano	6.0	7.4	7.0	*	*	*
Otro	5.1	1.2	2.5	*	*	*
Ignorado	1.4	0.4	0.8	*	*	*
N	3 987	7 906	11 893	566	1 129	1 694
Total de casos	12 158	14 013	26 170	1 014	1 607	2 621

Nota: * Menos de 25 observaciones. ** ENDESA 2001. *** Clasificación OIT

Cuadro 3.4 CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS
Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, de 10 años y más, por sexo, según características económicas seleccionadas.

Características económicas	POBLACIÓN TOTAL **			PERSONAS CON DISCAPACIDAD		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
RURAL						
Población (10 años y más)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa	80.9	25.1	53.8	57.0	19.3	37.4
Población Económicamente Inactiva	19.0	74.9	46.1	42.8	80.7	62.5
Sin Información	*	*	*	*	*	*
N	9 301	8 751	18 052	970	1 049	2 019
Población Económicamente Activa						
Ocupados	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Desocupados	96.2	96.1	96.2	92.4	*	92.5
N	3.8	3.9	3.8	7.6	7.2	7.5
N	7 527	2 193	9 720	553	203	756
Grupos de ocupación						
Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresa	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionales, científicos e intelectuales	1.3	*	1.1	*	*	*
Técnicos y profesionales de nivel medio	0.6	*	0.6	*	*	*
Empleados de oficina	1.1	7.9	2.6	*	*	*
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	0.5	*	0.6	*	*	*
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	3.1	26.2	8.3	*	35.9	12.5
Oficiales, operarios, y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	43.5	10.3	36.0	45.6	15.3	37.4
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	4.7	9.2	5.7	6.2	12.3	7.8
Trabajadores no calificados	2.3	1.5	2.1	*	*	*
Fuerzas Armadas	42.3	41.4	42.1	38.5	31.6	36.7
Ignorado	*	*	*	*	*	*
N	0.5	1.3	0.7	*	*	*
N	7 243	2 107	9 350	545	200	745
Rama de actividad						
Agricultura	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Silvicultura	80.3	25.3	67.9	74.4	27.5	61.8
Pesca	*	*	*	*	*	*
Minas y Canteras	0.7	*	0.6	*	*	*
Industria manufacturera	0.4	*	0.4	*	*	*
Electricidad, gas y agua	2.9	10.6	4.6	6.0	14.1	8.2
Construcción	*	*	*	*	*	*
Comercio, Hoteles y Restaurantes	3.0	*	2.4	4.7	*	3.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5.8	28.3	10.8	7.3	36.9	15.3
Establecimientos Financieros	1.7	*	1.4	*	*	*
Servicios Comunes, Sociales y personales	*	*	*	*	*	*
Ignorado	4.3	32.9	10.7	*	*	*
N	0.5	1.4	0.7	*	*	*
N	7 243	2 107	9 350	545	200	745
Categoría ocupacional						
Asalariado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Cuenta Propia	34.5	39.6	35.6	35.6	25.0	32.8
Patrón	42.8	42.4	42.7	48.3	60.7	51.6
Trabajador sin Pago	1.0	*	0.8	4.8	*	4.4
Miembro de Cooperativa	20.7	15.7	19.6	10.3	10.9	10.4
Otro	*	*	*	*	*	*
Ignorado	*	*	*	*	*	*
N	7 243	2 107	9 350	545	200	745
Población Económicamente Inactiva ***						
Pensionado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Quehaceres Domésticos	1.3	*	0.4	*	*	*
Estudiante	10.2	69.2	56.6	*	44.4	30.7
Incapacidad	67.8	24.8	34.0	15.7	4.9	8.4
Anciano	5.5	1.2	2.1	46.6	24.7	31.9
Otro	8.5	3.5	4.6	28.3	24.6	25.8
Ignorado	6.0	1.0	2.1	*	*	*
N	*	*	0.3	*	*	*
N	1 769	6 555	8 324	422	849	1 271
Total de casos	9 301	8 751	18 052	968	1 049	2 017

Nota: * Menos de 25 observaciones. ** ENDESA 2001. *** Clasificación OIT

Cuadro 3.4.1 OTRAS CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Distribución porcentual de las personas con discapacidad, de 10 años y más, por sexo, según otras características económicas seleccionadas.

Características seleccionadas	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
TOTAL			
Recepción de ingresos	100.0	100.0	100.0
Algún Ingreso	59.4	43.5	50.3
Por Trabajo	43.2	23.3	31.8
Prestaciones	6.5	3.9	5.0
Jubilación	6.2	2.5	4.1
Pensión	4.6	4.9	4.8
Becas	*	*	*
Ayuda familiar en Nicaragua	5.5	11.8	9.1
Renta	*	*	0.8
Remesas	2.9	6.3	4.8
Caridad	*	*	*
Otro	1.5	0.9	1.2
No recibe	40.6	56.5	49.7
N	1 982	2 656	4 638
Tipo de pensión	100.0	100.0	100.0
Discapacidad S/E	*	*	*
Discapacidad por accidente de trabajo	26.1	*	13.7
Discapacidad por guerra	25.5	*	10.7
Enfermedad crónica	*	*	11.9
Pensión especial	*	*	14.5
Por edad	*	*	*
Huerfano	*	*	*
Viudez	*	36.2	21.4
Otro	*	*	*
Ignorado	*	*	*
N	91	131	222
Organismo que concede pensión	100.0	100.0	100.0
INSS	86.8	*	84.2
INISER	*	*	*
ONG	*	*	*
Organismo privado	*	*	*
Otro	*	*	*
Ignorado	*	*	*
N	61	34	95
# Dependientes	100.0	100.0	100.0
0	55.2	73.3	65.6
1	8.6	7.9	8.2
2	6.6	5.7	6.1
3 y más	27.9	12.1	18.9
Ignorado	1.7	1.0	1.3
N	1 982	2 656	4 638
Contribución a gastos del hogar	100.0	100.0	100.0
Nada	8.9	8.4	8.7
Parte	50.4	61.9	56.1
Todo	36.5	27.4	32.0
Ignorado	4.4	2.4	3.3
N	1 180	1 156	2 336
Opinión sobre el trabajo deseado	100.0	100.0	100.0
No quieren trabajar y no trabaja actualmente	20.4	38.4	31.9
Tienen un ideal			
No trabaja actualmente	24.0	28.5	26.9
Trabajan actualmente			
Su trabajo actual es el ideal	33.4	16.4	22.6
Otro que su trabajo actual, es el ideal	17.3	10.9	13.3
Ignorado	4.9	5.7	5.4
N	1 126	1 976	3 102

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.4.1 OTRAS CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Distribución porcentual de las personas con discapacidad, de 10 años y más, por sexo, según otras características económicas seleccionadas.

Características seleccionadas	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
URBANO			
Recepción de ingresos	100.0	100.0	100.0
Algún Ingreso	59.5	52.3	55.1
Por Trabajo	38.9	27.9	32.2
Prestaciones	6.3	5.1	5.6
Jubilación	9.0	4.0	5.9
Pensión	6.5	6.7	6.6
Becas	*	*	*
Ayuda familiar en Nicaragua	5.7	12.3	9.7
Renta	*	*	*
Remesas	4.0	8.1	6.5
Caridad	*	*	*
Otro	*	*	*
No recibe	40.5	47.7	44.9
N	1 014	1 607	2 621
Tipo de pensión	100.0	100.0	100.0
Discapacidad S/E	*	*	*
Discapacidad por accidente de trabajo	*	*	*
Discapacidad por guerra	*	*	*
Enfermedad crónica	*	*	*
Pensión especial	*	*	*
Por edad	*	*	*
Huerfano	*	*	*
Viudez	*	37.1	22.9
Otro	*	*	*
Ignorado	*	*	*
N	66	107	173
Organismo que concede pensión	100.0	100.0	100.0
INSS	81.9	*	85.9
INISER	*	*	*
ONG	*	*	*
Organismo privado	*	*	*
Otro	*	*	*
Ignorado	*	*	*
N	45	24	69
# Dependientes	100.0	100.0	100.0
0	58.3	70.0	65.5
1	9.1	9.0	9.0
2	7.1	6.8	6.9
3 y más	23.9	13.4	17.5
Ignorado	*	*	1.1
N	1 014	1 607	2 621
Contribución a gastos del hogar	100.0	100.0	100.0
Nada	11.2	8.8	9.8
Parte	55.4	62.7	59.7
Todo	31.3	26.9	28.8
Ignorado	*	*	1.8
N	604	841	1 445
Opinión sobre el trabajo deseado	100.0	100.0	100.0
No quieren trabajar y no trabaja actualmente	22.6	35.5	31.3
Tienen un ideal			
No trabaja actualmente	27.1	27.8	27.5
Trabajan actualmente			
Su trabajo actual es el ideal	28.0	18.9	21.9
Otro que su trabajo actual, es el ideal	16.6	12.8	14.0
Ignorado	5.7	5.0	5.3
N	584	1 194	1 778

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.4.1 OTRAS CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Distribución porcentual de las personas con discapacidad, de 10 años y más, por sexo, según otras características económicas seleccionadas.

Características seleccionadas	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
RURAL			
Recepción de ingresos	100.0	100.0	100.0
Algún Ingreso	59.3	30.0	44.1
Por Trabajo	47.7	16.4	31.4
Prestaciones	6.7	*	4.3
Jubilación	3.2	*	1.7
Pensión	*	*	2.4
Becas	*	*	0.1
Ayuda familiar en Nicaragua	5.2	11.2	8.3
Renta	*	*	*
Remesas	*	3.5	2.6
Caridad	*	*	*
Otro	*	*	*
No recibe	40.7	70.0	55.9
N	968	1 049	2 017
Tipo de pensión	100.0	100.0	100.0
Discapacidad S/E	*	*	*
Discapacidad por accidente de trabajo	*	*	*
Discapacidad por guerra	*	*	*
Enfermedad crónica	*	*	*
Pensión especial	*	*	*
Por edad	*	*	*
Huerfano	*	*	*
Viudez	*	*	*
Otro	*	*	*
Ignorado	*	*	*
N	25	24	49
Organismo que concede pensión	100.0	100.0	100.0
INSS	*	*	*
INISER	*	*	*
ONG	*	*	*
Organismo privado	*	*	*
Otro	*	*	*
Ignorado	*	*	*
N	16	10	26
# Dependientes	100.0	100.0	100.0
0	52.0	78.3	65.7
1	8.0	6.3	7.1
2	6.0	4.0	5.0
3 y más	32.2	10.1	20.7
Ignorado	*	*	1.5
N	968	1 049	2 017
Contribución a gastos del hogar	100.0	100.0	100.0
Nada	6.6	7.4	6.9
Parte	45.2	59.8	50.4
Todo	41.9	28.7	37.2
Ignorado	6.7	*	5.8
N	577	315	891
Opinión sobre el trabajo deseado	100.0	100.0	100.0
No quieren trabajar y no trabaja actualmente	18.0	42.9	32.7
Tienen un ideal			
No trabaja actualmente	20.6	29.6	25.9
Trabajan actualmente			
Su trabajo actual es el ideal	39.3	12.7	23.6
Otro que su trabajo actual, es el ideal	18.2	8.1	12.2
Ignorado	3.8	*	*
N	543	782	1 324

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.5 CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, de 6 años y más, por sexo, según características seleccionadas de los jefes de hogar y de los hogares.

Características de los Hogares	POBLACIÓN TOTAL			PERSONAS CON DISCAPACIDAD		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
TOTAL						
Jefatura del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Masculina	74.9	65.2	70.0	78.6	53.7	64.5
Femenina	25.1	34.8	30.0	21.4	46.3	35.5
N	25 061	26 158	51 219	2 005	2 639	4 645
Jefatura del hogar por la Persona con Discapacidad	11.1	11.4	11.2	37.1	34.0	35.4
N	25 993	26 848	52 841	2 005	2 639	4 645
Edad del jefe	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos 20 años	0.5	0.3	0.4	*	*	*
20 - 29	8.8	8.7	8.8	5.2	4.4	4.7
30 - 44	37.8	37.7	37.7	28.0	24.5	26.0
45 - 64	39.9	39.9	39.9	37.8	43.3	40.9
65 - 79	10.6	10.8	10.7	20.9	19.9	20.4
80 y más	2.4	2.4	2.4	7.8	7.5	7.6
No sabe	*	*	*	*	*	*
N	25 061	26 158	51 219	2 005	2 639	4 644
# de Miembros	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1	1.2	0.5	0.8	3.1	2.1	2.5
2	3.2	3.4	3.3	6.7	6.7	6.7
3	7.5	8.0	7.7	8.9	11.7	10.5
4	13.9	14.9	14.4	11.9	13.3	12.7
5	15.2	15.8	15.5	14.9	15.7	15.4
6 y más	59.0	57.4	58.2	54.5	50.4	52.2
N	25 061	26 158	51 219	2 120	2 757	4 876
% Por quintiles de bienestar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Quintil Inferior	19.9	17.6	18.7	18.7	16.8	17.6
Segundo Quintil	20.6	18.8	19.7	23.1	18.7	20.6
Tercer Quintil	20.1	20.1	20.1	21.6	21.6	21.6
Cuarto Quintil	20.2	20.9	20.5	18.8	21.2	20.2
Quintil Superior	19.2	22.6	21.0	17.9	21.7	20.0
N	25 061	26 158	51 219	2 005	2 639	4 645

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.5 CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, de 6 años y más, por sexo, según características seleccionadas de los jefes de hogar y de los hogares.

Características de los Hogares	POBLACIÓN TOTAL			PERSONAS CON DISCAPACIDAD		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
URBANO						
Jefatura del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Masculina	67.1	56.6	61.6	72.5	45.8	56.4
Femenina	32.9	43.4	38.4	27.5	54.2	43.6
N	13 961	15 726	29 687	1 117	1 686	2 803
Jefatura del hogar por la Persona con Discapacidad	12.4	12.6	12.5	38.3	37.3	37.7
N	14 606	16 101	30 708	1 117	1 686	2 803
Edad del jefe	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos 20 años	0.4	0.3	0.3	*	*	*
20 - 29	7.7	7.6	7.6	4.9	3.3	4.0
30 - 44	37.2	36.9	37.1	27.9	24.4	25.8
45 - 64	40.9	41.3	41.1	37.9	44.4	41.8
65 - 79	11.4	11.4	11.4	21.3	20.5	20.8
80 y más	2.4	2.5	2.4	7.8	7.1	7.4
No sabe	*	*	*	*	*	*
N	13 961	15 726	29 687	1 117	1 686	2 803
# de Miembros	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1	1.4	0.7	1.0	3.5	2.3	2.8
2	3.6	3.9	3.8	6.6	6.3	6.4
3	8.6	9.0	8.8	9.7	12.4	11.3
4	16.4	17.1	16.8	12.8	14.9	14.1
5	16.2	17.0	16.6	16.1	14.9	15.4
6 y más	53.7	52.5	53.1	51.3	49.2	50.0
N	13 961	15 726	29 687	1 174	1 753	2 928
% Por quintiles de bienestar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Quintil Inferior	1.8	1.4	1.6	2.6	2.5	2.5
Segundo Quintil	9.4	8.9	9.1	13.1	11.4	12.1
Tercer Quintil	23.3	22.2	22.7	23.5	22.8	23.1
Cuarto Quintil	31.6	30.4	31.0	29.3	29.8	29.6
Quintil Superior	33.8	37.1	35.6	31.5	33.5	32.7
N	13 961	15 726	29 687	1 117	1 686	2 803

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.5 CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Distribución porcentual de la población total y de las personas con discapacidad, de 6 años y más, por sexo, según características seleccionadas de los jefes de hogar y de los hogares.

Características de los Hogares	POBLACIÓN TOTAL			PERSONAS CON DISCAPACIDAD		
	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
RURAL						
Jefatura del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Masculina	84.6	78.2	81.5	86.3	67.8	76.7
Femenina	15.4	21.8	18.5	13.7	32.2	23.3
N	11 100	10 431	21 532	888	954	1 842
Jefatura del hogar por la Persona con Discapacidad	9.5	9.6	9.5	35.6	28.2	31.8
N	11 387	10 747	22 134	888	954	1 842
Edad del jefe	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos 20 años	0.6	0.5	0.6	*	*	*
20 - 29	10.3	10.3	10.3	5.5	6.3	5.9
30 - 44	38.4	38.9	38.7	28.1	24.6	26.3
45 - 64	38.6	37.9	38.3	37.7	41.3	39.6
65 - 79	9.5	10.0	9.7	20.5	18.8	19.6
80 y más	2.4	2.4	2.4	7.8	8.1	8.0
No sabe	*	*	*	*	*	*
N	11 100	10 431	21 532	888	953	1 841
# de Miembros	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1	0.9	0.3	0.6	2.6	1.8	2.2
2	2.6	2.7	2.7	6.9	7.3	7.1
3	6.1	6.5	6.3	7.8	10.5	9.2
4	10.8	11.5	11.2	10.8	10.6	10.7
5	14.0	14.1	14.1	13.4	17.3	15.4
6 y más	65.6	64.8	65.2	58.5	52.5	55.4
N	11 100	10 431	21 532	946	1 003	1 949
% Por quintiles de bienestar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Quintil Inferior	42.6	42.1	42.4	39.1	42.1	40.6
Segundo Quintil	34.7	33.7	34.2	35.6	31.7	33.5
Tercer Quintil	16.0	16.9	16.4	19.2	19.5	19.4
Cuarto Quintil	5.8	6.5	6.1	5.4	6.1	5.8
Quintil Superior	0.8	0.8	0.8	*	*	*
N	11 100	10 431	21 532	888	954	1 842

Nota: * Menos de 25 observaciones.

Cuadro 3.6 CONSUMO DE ALCOHOL, TABACO Y OTRAS PRÁCTICAS EN LOS HOGARES DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Porcentaje de hogares, de la población total y de las personas con discapacidad, de 6 años y más, por sexo, según consumo de tabaco y alcohol y problemas de salud mental, en el hogar

CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS	Hogares	POBLACIÓN TOTAL			PERSONAS CON DISCAPACIDAD		
		Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	10 331	22 059	23 085	45 144	2 120	2 757	4 876
Alguna persona fuma en el hogar	28.2	29.8	27.0	28.4	32.8	29.9	31.1
Consumo de alcohol en el hogar							
Alguien toma	26.5	28.9	26.0	27.4	29.1	27.4	28.1
Alguien se emborracha	16.0	18.3	16.1	17.2	19.6	17.9	18.6
Hogares con alguna persona con trastornos mentales	1.2	1.4	1.1	1.2	4.6	2.2	3.2
Hogares con alguna persona con tendencias suicidas	1.3	1.6	1.3	1.5	4.6	2.0	3.1
Hogares con alguna persona violenta	3.4	4.0	3.6	3.8	8.4	5.3	6.6
URBANO	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	5 818	12 573	14 173	26 745	1 077	1 657	2 734
Alguna persona fuma en el hogar	29.0	31.5	27.9	29.6	36.6	31.9	33.8
Consumo de alcohol en el hogar							
Alguien toma	28.5	31.5	27.3	29.3	33.8	29.9	31.4
Alguien se emborracha	16.7	19.1	16.3	17.6	22.2	19.1	20.3
Hogares con alguna persona con trastornos mentales	1.2	1.5	1.1	1.3	5.3	2.1	3.4
Hogares con alguna persona con tendencias suicidas	1.6	1.8	1.4	1.6	6.2	2.6	4.0
Hogares con alguna persona violenta	4.0	4.8	4.0	4.4	10.2	6.4	7.9
RURAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	4 513	9 486	8 913	18 399	1 042	1 100	2 142
Alguna persona fuma en el hogar	27.1	27.5	25.8	26.7	28.8	26.8	27.8
Consumo de alcohol en el hogar							
Alguien toma	24.0	25.6	23.9	24.8	24.3	23.6	23.9
Alguien se emborracha	15.1	17.2	15.8	16.5	16.9	15.9	16.4
Hogares con alguna persona con trastornos mentales	1.1	1.3	1.1	1.2	3.9	*	3.1
Hogares con alguna persona con tendencias suicidas	1.0	1.3	1.1	1.2	3.0	1.2	2.1
Hogares con alguna persona violenta	2.7	3.0	2.8	2.9	6.4	3.5	4.9

Nota: * Menos de 25 observaciones.

